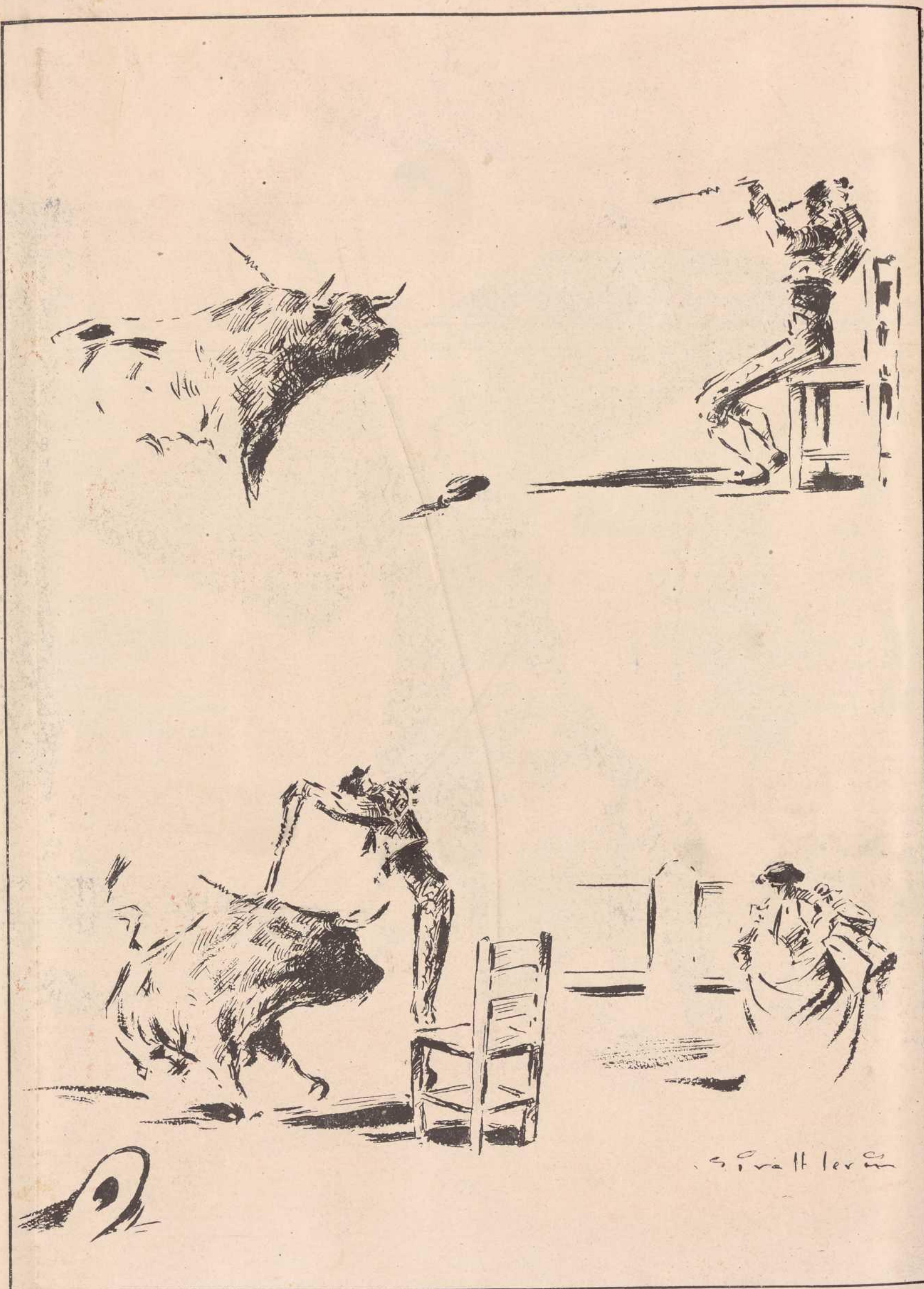


El Ruedo



3
PTAS.

JAAVEDRA



Banderillas en silla



Director: MANUEL CASANOVA

El Ruedo

Semanario gráfico de los toros

FUNDADO POR MANUEL FERNANDEZ CUESTA

Dirección: Fernán González, 28. Teléfs. 265091-265092

Administración: Alfonso XII, 26.—Telef. 214460

Año V - Madrid, 19 de agosto de 1948 - N.º 217

CADA SEMANA LA TEMPORADA DEL NORTE

ES en esta semana, que comienza con el día de la Virgen de Agosto, en la que adquiere su mayor relieve la temporada del Norte. Gijón y San Sebastián, para llegar hasta Bilbao, en que ya el veraneo fuerte declina, y con él las fiestas taurinas por estas latitudes. Luego serán los toros por Castilla, por la Mancha y por la Andalucía alta.

En estos días, los toreros — los toreros de la primera fila, porque en estas corridas del Norte apenas hay rellenos — van y vienen por las carreteras, recorriendo durante la noche grandes distancias, apenas sin descabezar un sueño, para estar a las cinco o las cinco y media en punto del día siguiente en la puerta de cuadrillas de una población remota, de Madrid a Gijón, o de Gijón a San Sebastián y viceversa. Cuatrocientos, quinientos kilómetros, a veces llevando ellos mismos el volante, por rutas sinuosas, en curvas constantes, o por esos puertos imponentes, que parece imposible salvar, que abundan en nuestra orografía. Desde ellos, desde esa altura de los mil quinientos o mil seiscientos metros, se contemplan paisajes de extraordinaria belleza; pero a veces la admiración cede al temor de que por una avería o un descuido, o un cuarto de segundo de sueño en el conductor, acabemos por ir a parar al fondo del valle.

Muchachos fuertes, curtidos en el ejercicio y en el riesgo, estos toreros no acusan luego lo que sería cansancio explicable. Con trajes distintos de una a otra corrida, parecen distintos también del día anterior cuando sale el toro. En Gijón hemos visto lidiar doce, y de ellos, apenas cuatro han embestido bien. Y cuenta que pertenecían a las ganaderías del

En la Plaza de Gijón, «Parrita» firma en el abanico de una admiradora



Luis Miguel en una larga cambiada de rodillas en que el toro se venció mucho

Conde de la Corte y de don Antonio Pérez de San Fernando. Del Conde de la Corte, además, se ha fogueado uno — el cuarto —, a pesar de los esfuerzos que Pepe Luis y los subalternos pusieron en evitarlo. Toda la corrida — aparte el segundo toro, y precisamente el fogueado, que acabó llegando bien a la muleta — ha salido como distraída y a veces hasta broncota.

En ella se emplearon Pepe Luis, Luis Miguel y Paquito Muñoz. Con la de Antonio Pérez — menos peligrosa que la del Conde —, Luis Miguel, su hermano Pepe y «Parrita».

De la primera sólo va a quedar para el recuerdo la lidia de ese segundo toro por Luis Miguel. Una lidia completa, larga, cuajada de dominio, con pares «tendiendo» muy bien las suertes. Si por no acertar a la primera en el estoque, se le regatearon por la presidencia las orejas, ello no fué inconveniente para que Luis Miguel diera la vuelta al ruedo — la única que se dió en la tarde —, en medio de una gran ovación.

Otro momento de interés — que no pasó de momento — fué en el cuarto, cuando Pepe Luis salió decidido a pasar de muleta al fogueado. Estaba el toro verdaderamente «avivado» por las banderillas de fuego. Tenía la embestida pronta, pero compuesta. Pepe Luis sacó algunos muletazos muy buenos, pero sin llegar a





Curro Felgueroso, vicepresidente de la Diputación y presidente del Real Gijón, en una barrera con su bella hija

Pepe Luis en el toro fogueado

redondear la faena. Tampoco acertó con el estoque, y poco a poco fué cediendo la espectacularidad.

Paquito Muñoz ha quedado para la afición gijonesa en expectación para la corrida del domingo próximo. En la del sábado pasado —comienzo de la Feria— su actuación tuvo poco relieve. Bien es verdad que los toros del Conde de la Corte no respondieron al crédito de esta vacada, una de las más puras y más escrupulosamente seleccionadas de España.

En la segunda corrida —la de Antonio Pérez— hubo más animación y más lucimiento. De los seis toros enviados por el ganadero de San Fernando, únicamente se lidiaron cinco. El que se corrió en cuarto lugar era procedente de Terrones. Viejo, gordo, con mucho sentido. Le correspondió a Pepe Dominguín, que se lo quitó de en medio con bastante más decoro que el manso merecía.

Antes, en el primero, Pepe Dominguín había dado la vuelta al ruedo, después de torear bien con la capa, llenar con Luis Miguel, y de manera brillantísima, el tercio de banderillas, y hacer una faena entonada y valiente.

Luis Miguel redondeó su cartel de la tarde anterior, y cortó en el



Luis Miguel toreando al natural

El financiero asturiano don Ismael Figaredo en su barrera

segundo la única oreja que se ha concedido en estas dos corridas primeras de la Feria gijonesa. Luis Miguel está en pleno dominio de las suertes y del conocimiento del toro. Y con su afición ilimitada, con su estar pendiente de todos los incidentes de la lidia, va toreando bien con el capote, prodiga clavar banderillas, a lo que da en los pares por dentro tremenda emoción, y se muestra sobrado y artista en la muleta.

En ese segundo toro —poco picado, porque hay por aquí, por el Norte, muy acusada la tendencia de que se piquen poco los toros— poco había que esperar. De arrancada fuerte —que llevó de cabeza a subalternos muy expertos—, al cuarto muletazo Luis Miguel se había hecho con él. Luego lo toreó a gusto, y cuando, después de torear con



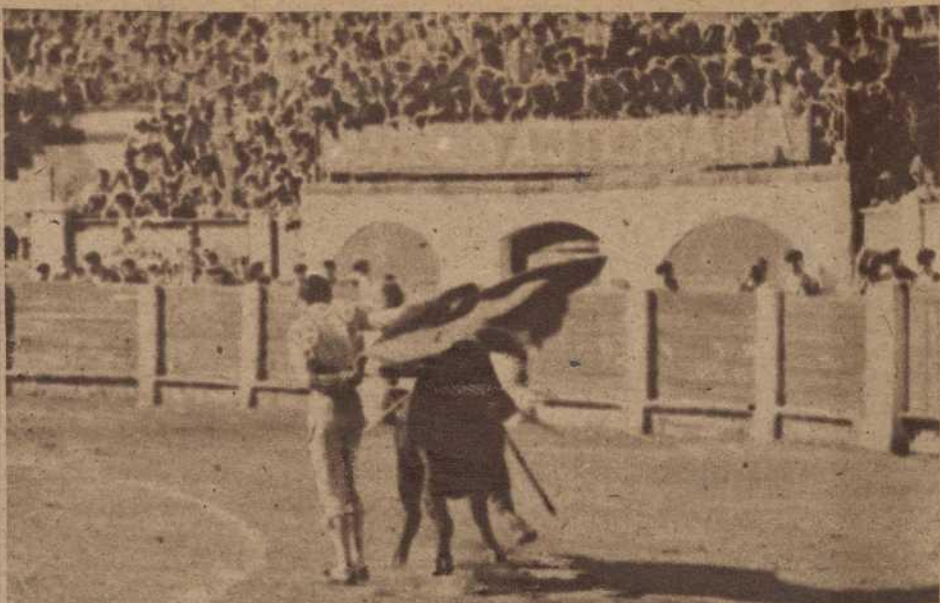
El famoso urólogo gijonés y aficionado de solera, doctor Toval, en su barrera

Paquito Muñoz en un pase con la derecha





Un quite por chiclelinas de Pepe Dominguín



Pepe Dominguín se ajustó mucho en unas manoletinas al primero



Después de banderillear magníficamente, los dos hermanos se adornan Luis Miguel Dominguín comenzó la faena al segundo sentado en el estribo

la izquierda y con la derecha, dió cuatro molinetes seguidos con las dos rodillas en tierra, sin levantarse, y sin más que girar, caldeo la Plaza, acabó con el de Antonio Pérez de un pinchazo y de una gran estocada, y el público se le entregó totalmente. El ruedo de Gijón quedaba así conquistado.

No se fué de esta corrida "Parrita" sin su éxito. "Parrita", con la buena clase de su toreo de muleta, con su casta de torero, de valor para aguantar, encontró al sexto toro. Y después del tanteo, cuando toro y torero acabaron por encontrarse definitivamente, "Parrita" lo llevó y lo trajo en su muleta y dió naturales muy buenos y manoletinas mirando al tendido, que tanto gustan a determinados aficionados, y dió, ya terminada la Fiesta, la vuelta al ruedo, y salió de la Plaza entre aplausos.

Como momentos antes, y como el día anterior había salido Luis Miguel.

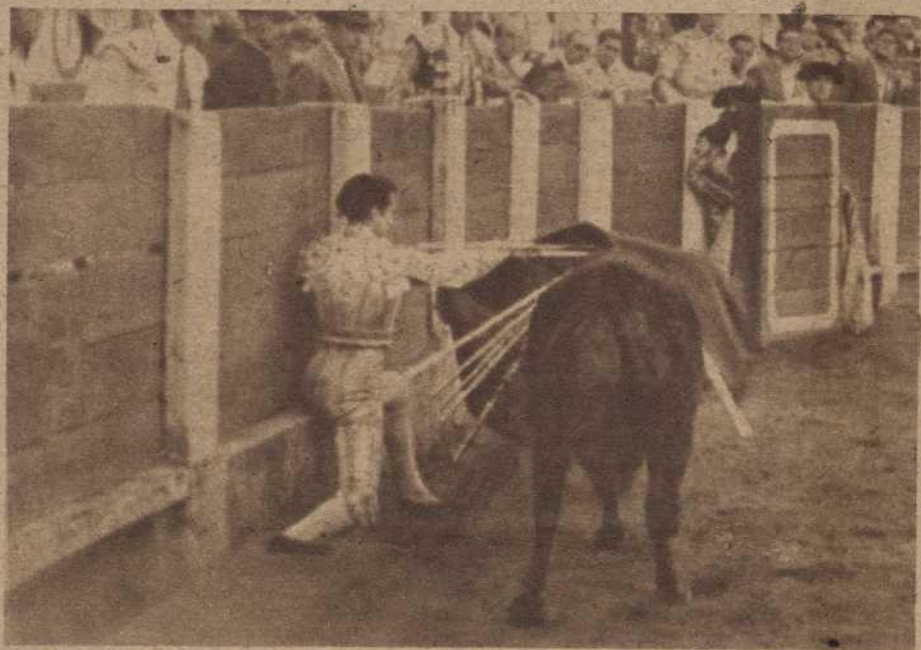
Por encima de la brillantez hay un hecho plausible en la Empresa organizadora de las Ferias de Gijón. Organizar tres corridas con toros del Conde de la Corte, de Antonio Pérez y Fermín Bohórquez, y Pepe Luis, Luis Miguel y Pepe Dominguín, "Parrita", Pepín Martín Vázquez y Paquito Muñoz como matadores, es un esfuerzo que la afición agradece.

Esa afición que presta su entusiasta concurso a la Fiesta, no obstante que los tiempos ya son otros, las vacas gordas del estraperlismo van adelgazando y el dinero va recobrando su valor.

...

De regreso de Gijón, hemos asistido, en una tarde lluviosa, a la "batalla" de San Sebastián. Pero ya, en este número, no llegamos a tiempo de contarla.

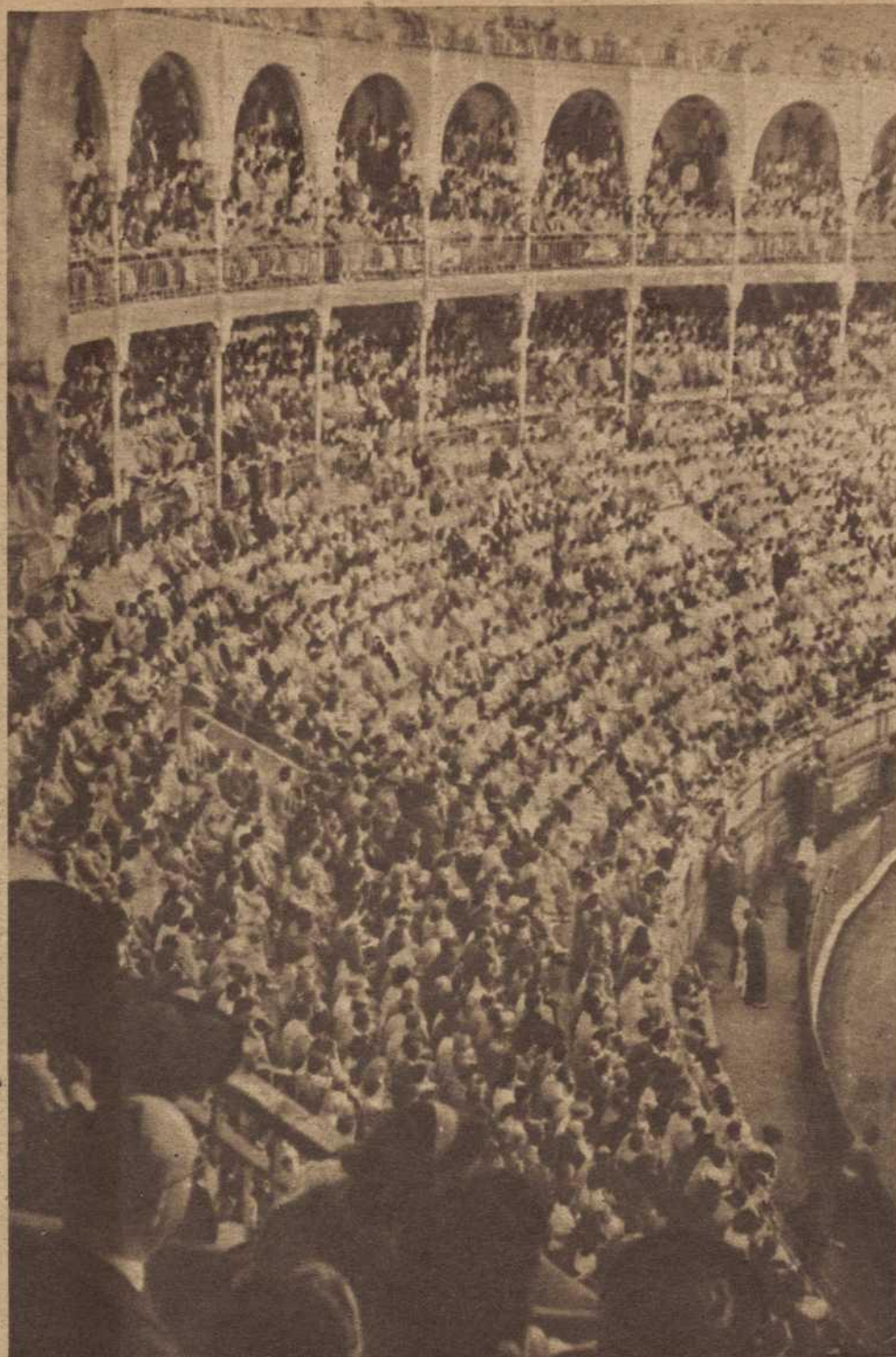
EMECE



Después de cortar la oreja, Luis Miguel da la vuelta al ruedo

"Parrita" prodigó los naturales en el último toro (Fotos Lena)





Este aspecto ofrecía la Plaza al comenzar la corrida

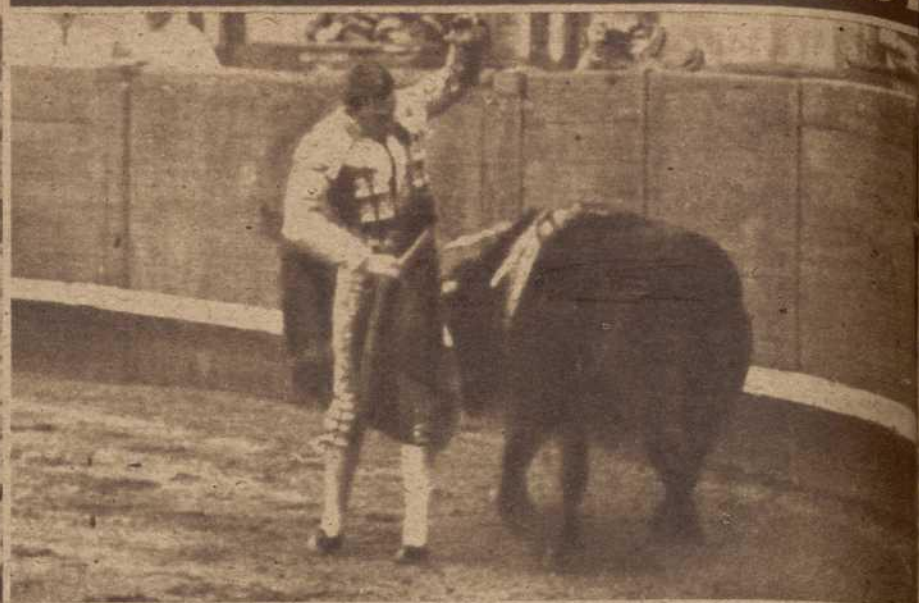
EL día de la Virgen, la clásica fecha de la Semana Grande donostiarra, lució un delicioso y excelente día. La Plaza de Toros, llena hasta la bandera. Y entre ese lleno, la presencia de numerosos franceses. Ya vuelven los autocars gabachos trayendo esos aficionados del Midi que tanto gustan de la Fiesta.

Se lidiaron ocho toros salmantinos, de don Rogelio del Corral, bastante desiguales. Uno con 225 kilos y otro con 277; otro con 226 y otro con 275. En cuanto a bravura, dos fueron excelentes. El cuarto y el último, a los que se aplaudió mucho. Los otros fueron sosos y quedados, mansurro-neando algunos y siendo gazapón y de feo estilo el sexto, que tan desagradable recuerdo dejó en "Rovira".

Pepín Martín Vázquez —en cuyo haber hay que anotar uno de los más bonitos quites que hemos visto—, en sus dos toros estuvo desigual. En ambos toda la faena fué sobre la derecha, con arranques que parecían señalar una decisión valerosa y con indecisiones que demostraban una medrosidad excesiva. Porque ninguno de sus dos toros ofreció dificultades sensibles. Oyó en su primero aplausos sueltos, pero con el pinchito no estuvo bien. En el otro, con franela y con espada, estuvo mal.

"Rovira" sustituyó a Pepe Luis Vázquez. Hizo en su primer toro dos quites providenciales en sendas caídas al descubierto. Toreó ese toro con la izquierda, sacando unos cuantos naturales muy buenos. Oyó la música, y después de una estocada y un descabello, cortó la oreja.

LA SEMANA GRANDE



Pepín Martín Vázquez iniciando un molinete

LA SEGUNDA DE ABONO

Ocho toros de Miguel del Corral para Pepín, "Rovira", Paco Muñoz y Antonio Caro

En su segundo, que era el peor, dió unos buenos derechazos y quiso acabar pronto. Dejó una estocadilla atravesada y fué al descabello; pero el toro se tapaba, y después de intentarlo, volvió a coger la espada, y otra vez la de descabellar, y otra vez la espada, y de nuevo el descabello.

En estas idas y venidas, llegó un aviso, y estuvo a punto de que la cosa se pusiera más fea.

Paquito Muñoz hizo una faena bonita, aunque sin hilazón, en su primer toro, destacando tres preciosos naturales. Discreto con el pinchito, la cosa quedó en palmas. Al segundo suyo le toreó muy bien, muy pinturero y alegre. Oyó la música y muchas ovaciones. Mató de un pinchazo muy bueno y de una delanterilla, cortando la oreja.

Antonio Caro tuvo dos toros magníficos, que desaprovechó. En su primero, al que toreó con la derecha, sacó algunos excelentes pases en redondo que se ovacionaron. Mató de media en su sitio y cortó la



Paquito Muñoz en un buen muletazo con la derecha



Un ayudado por alto de Antonio Caro al cuarto

EN SAN SEBASTIAN



Movió mucho durante toda la corrida, pero los espectadores iban prevenidos

LA TERCERA CORRIDA

Seis toros de Alipio Pérez para Luis Miguel Dominguín, "Parrita" y Paco Muñoz

oreja. En su último, lidiado ya con luz eléctrica, hizo una faena de alifio y mató mal y pesado. El toro pedía una lidia...

Una corrida pasada por agua

La tercera corrida de abono donostiarra resultó pasada por agua. Al espléndido día del domingo sucedió un lunes encapotado desde media mañana, que se convirtió en un jarrear desde las doce, para levantar a la hora de los toros, y dejarnos ir a la Plaza, para luego empaparnos bien en ella.

A pesar de la lluvia, el cartel de toros y toreros —seis de don Alipio Pérez Sánchez, y Luis Miguel, "Parrita" y Paquito Muñoz— fué aliciente bastante para llenar la Plaza hasta el completo.

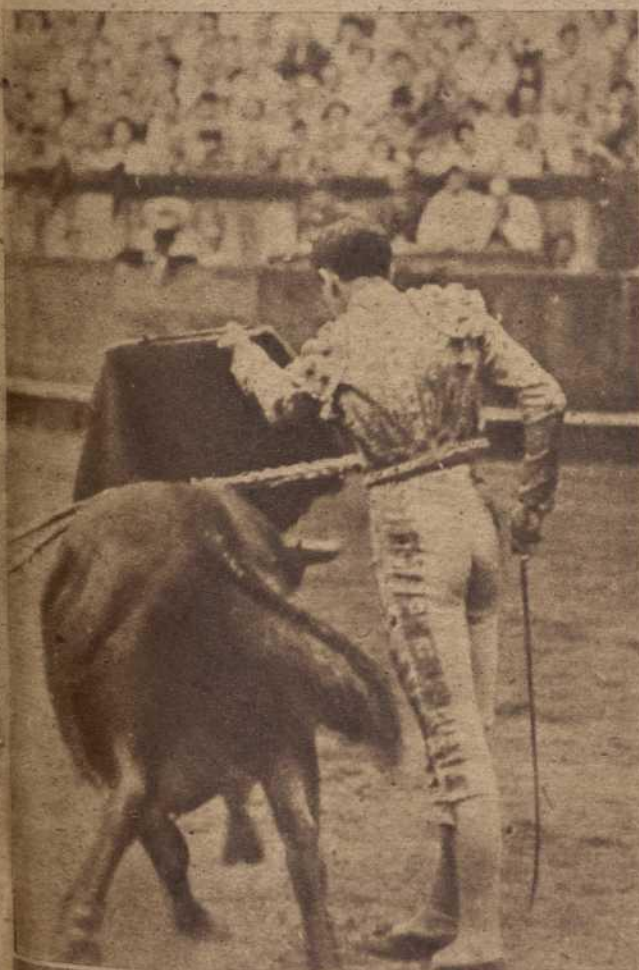
Lástima que los toros de don Alipio, modelo de presentación, premio de belleza, si hubiera concurso de toros bonitos, salieron mansos,



Los matadores, con el ex matador mejicano Rodolfo Gaona y el ex banderillero «Posadero»



Luis Miguel en un adorno durante la faena al primero



Un pase de pecho de «Parrita» al toro del que cortó las orejas



Un natural de Luis Miguel a su segundo toro (Fotos Marín)

con la sola excepción del segundo, que le tocó a "Parrita", mansos, con esa mansedumbre de los toros de casta, que es la peor.

Luis Miguel Dominguín lidió a su primero con una inteligencia excepcional. Lo dominó con una justeza y una maestría completas. Y lo mató decorosamente.

Pero en su segundo, el público se le puso de uñas. Había sido picado un poco con exceso, y la culpa del picador se la cargó a Luis Miguel, estallando contra él la tormenta. Y como el público no quería que toreara, Luis Miguel quiso torear para él. Y para él toreó con la derecha y con la izquierda. Suave, templado, lento, majestuoso en los naturales. Y lo mató bien, aunque no desarrugó el ceño de los protestantes contra el picador.

"Parrita", con el único toro suave, bravo y manejable de la tarde, hizo una gran faena. Sus muletazos mejores y su serena concepción del toreo, con la izquierda. El público se le entregó, tanto por su magnífica labor como por el deseo de zaherir a Luis Miguel. Pero lo cierto es que desarrugó los ceños y cortó, con justicia, las orejas.

Paquito Muñoz, con el lote más manso y más soso, puso la nota de la brevedad. Hizo algunas cosas bonitas, un poco distanciadas unas de las otras, y con el estoque logró en uno dejarlo en la yema y acertar rápido en el otro.

El público salió calado de la Plaza.

ANTIGÜEDAD



La corrida de los gitanos en La Coruña Seis toros de Miura para "Cagancho", "Gitanillo de Triana" y "Albaicín"

«Cagancho» en una revolera a su primer toro



Un lance del «Al-
baicín»

Media verónica de «Gitanillo
de Triana»



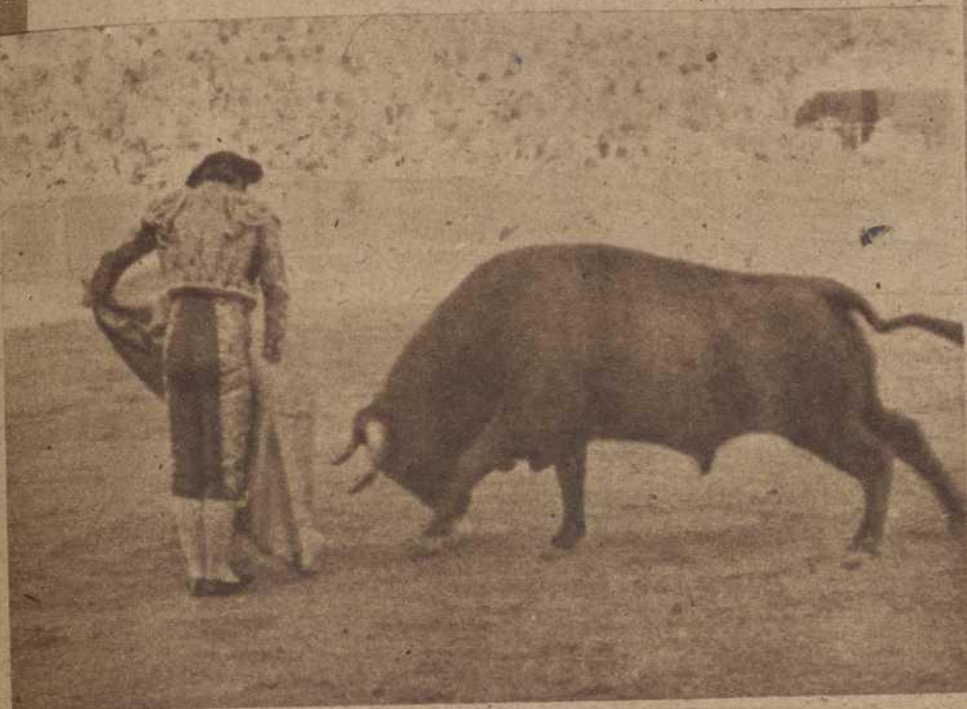
El banderillero Escudero, cogido
por el tercer toro, es trasladado a
la enfermería

«Cagancho» se cambia la muleta
de mano al finalizar un pase
(Fotos Artás)



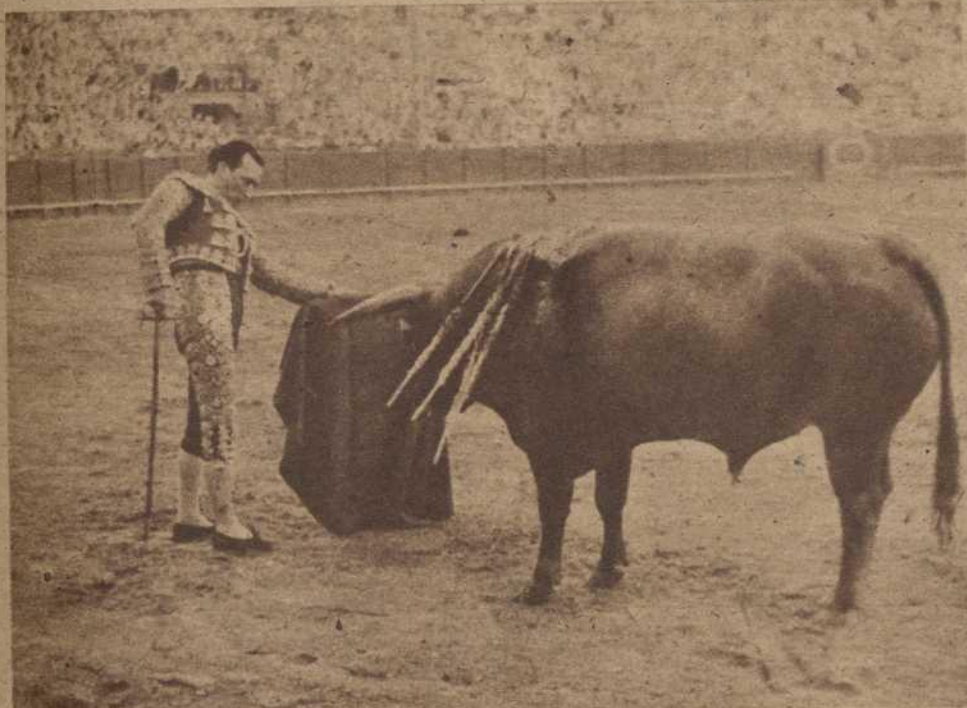
La corrida del domingo en Sevilla

TOROS DE VILLAMARTA, PARA "CHICUELO", "ANDALUZ" y MANUEL DOS SANTOS



Manuel Jiménez toreado a la verónica como en sus mejores tiempos

«Chicuelo» fué padrino de Manuel dos Santos en la alternativa



las que no faltó la elegancia de buenos pases por alto. Al primero lo mató de una primorosa media lagartijera, que le obligó a saludar desde el tercio. En el segundo, la faena fué de gran valentía, rezando lo temerario, para hacer pasar al marmolillo. La estocada fulminante se premió con la vuelta al ruedo.

El «Andaluz» estuvo acertado toda la tarde. Con la capa veroniqueó pausado y lento a sus dos enemigos, luciendo igualmente en los quites. Sobresalieron uno por gaoneras, muy templado y ceñido, y otro por chicuelinas. Con la muleta cuajó dos faenas de gran repertorio a base de naturales, derechazos, de pecho y manolelinas. Y como estoqueador lució su buena clase. Correspondiendo el público, le aplaudió en todo momento, haciéndole dar la vuelta al ruedo.

Dos Santos ha gustado mucho, a pesar de que no tuvo suerte. Al de la alternativa le hizo una faena valentísima, a dos dedos de los pitones, porfiando hasta hacerle pasar, sacándole pases excelentes. La codicia, la inteligencia y el valor fueron sus tres notas salientes. Y todo ello dejando la impresión de que le queda cuerda y de que hay que esperararlo en otra clase de enemigo. También lució el garbo del lusitano en su elegante y mandona manera de torear por gaoneras y en su arrojo con el estoque. **DON CELES**

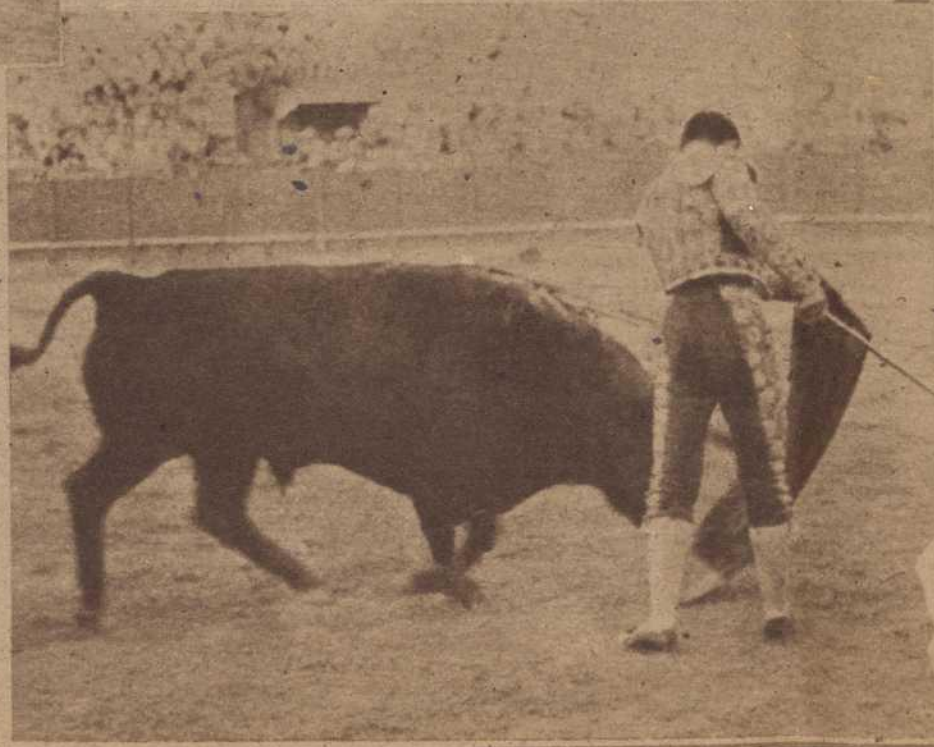
El mismo sol que por la mañana saludó a la Virgen de los Reyes, en el marco de piedra catedralicia de la Puerta de los Pálos, fué testigo, a la caída de la tarde, en la redonda anchura de la Maestranza: viejos aficionados recordaban grandes tardes, porque «Chicuelo», en posesión de su magia pinturera y sevillana, había desplegado la majestad de su capote. Este hecho, repetido en sus dos toros y en algún quite, bastó para hacer histórica esta reaparición, en la misma Plaza donde por primera vez triunfó el diestro. Para complemento, la tarde ofreció la brillante alternativa de Dos Santos y la feliz actuación de «Andaluz». Y ello a contracorriente del ganado, que, pese a su magnífica lámina, no dio el juego que hacía esperar su divisa, la muy prestigiosa de Villamarta.

«Chicuelo», a quien Sevilla recibió con la gentileza de una ovación ceñrada, nos regaló lo mejor de la tarde. En general, los toros no tuvieron casta, y se vinieron abajo después de los caballos. Esto obligó a «Chicuelo» a dos faenas breves, en

El veterano espada citando con la zurda a su primero. Haría una faena breve y mataría de media lagartijera

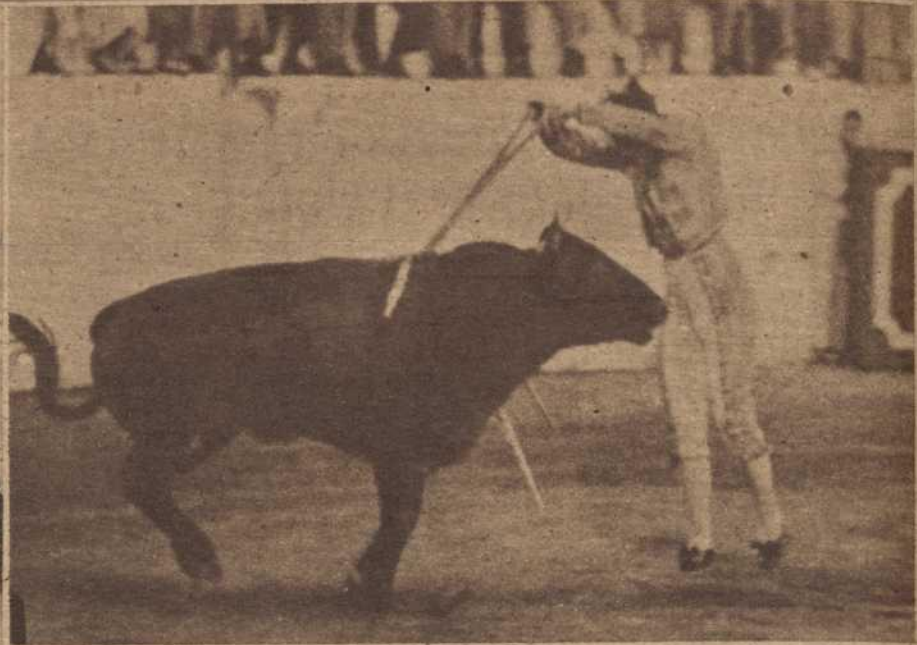


Un buen pase de pecho de «Andaluz» al tercer toro. Pese a que el bicho no fué fácil, «Andaluz» le hizo una buena faena





«Niño de la Palma», Manolo González y «Vito» dispuestos a hacer el paseo



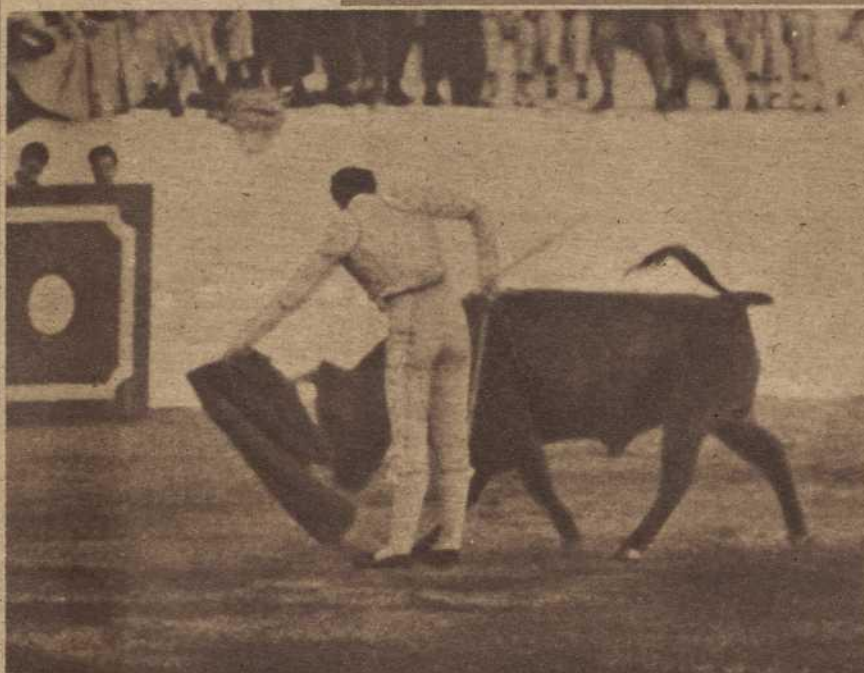
Un par de poder a poder de Julio Pérez, «Vito», a su primero

LA CORRIDA DE FERIA EN CONSTANTINA

Reses de la Cova para "Vito", "Niño de la Palma" y Manolo González

Un natural de «Niño de la Palma», que cortó orejas a sus dos toros

Manolo González en su primero, del que cortó las orejas



CONSTANTINA, con su viejo júbilo de pueblo feliz y laborioso, ha celebrado su famosa corrida anual. Vestidos de lunares sobre los palcos y anchos sombreros luchando con el sol en los tendidos. Y abajo, una terna brillante de matadores: Julio Pérez, «Vito»; «Niño de la Palma» y Manolo González. Para redondear el cartel, toros de los señores de la Cova, que han dado magnífica lidia por su codicia y su buen estilo, salvo dos excepciones: el cuarto y quinto.

Julio Pérez salió con ganas de triunfar. Primero fueron varias verónicas de mucho temple y elegancia. Y gracia también, porque la tiene este torero sevillano. Después fueron tres pares inmensos de banderillas, de poder a poder. Y, por último, la faena, premiada con oles y ovaciones, en las que el aliño se mezcló maestramente con los pases fundamentales y de adorno. No tuvo suerte en el otro toro —el peor de la tarde—, y tuvo que dedicarse a prepararlo para la muerte, la que logró después de varios intentos.

Manolo González lució en su primero el primor de su toreo: alegre, variado, hábil, alado... La chicuelina y la verónica de fantasía marcaron la plenitud de un capote sin arrugas. Y con la muleta la faena fué señera y graciosa, para culminar en una media estocada fulminante. Del graderío bajó, hecha anillo, la ovación cerrada, y el presidente otorgó las orejas y el rabo. En el cuarto que lidió por tener que salir para Huesca, hizo la faena de aliño que reclamaba el bicho, matando brevemente.

El triunfador de la tarde fué el «Niño de la Palma». En sus dos toros hizo faenas tan inteligentes como temerarias. Cayetano sabe mandar y sabe arriesgarse. Toreó a la verónica cargando la suerte y manejó la muleta diestramente, en el natural, el derechazo y el de pecho.



El cuarto toro hizo una buena pelea con los caballos (Fotos Arenas)

LA CORRIDA DEL DOMINGO en MADRID

Cinco toros de doña Andrea Escudero y uno de Hoyo de la Gitana, para Mario Cabré, «Vito» y «Belmonteño»

Poca lidia, y ésta muy sobria, tenían los toros de doña Andrea Escudero Calvo. Eran toros pasados ya, algunos con mucho volumen —el cuarto, por ejemplo—, con fuerza en los riñones, en las patas y en la cabeza, que llegaban al último tercio avisados y reservados y con energías de sobra. A estos toros se les capoteó con exceso, se les enseñó a tirar cornadas y se les picó, excepto al cuarto y al quinto, muy por lo mediano.

El primero estaba difícil por el lado derecho y, como fué mal picado, llegó entero al último tercio y sin abrir la boca. Tampoco picaron bien al segundo, que hizo toda la pelea, hasta que murió, con la cara arriba. El tercero fué pitado en el arrastre porque fué a menos y llegó muy quedado a la muleta. En cambio hubo aplausos para el cuarto, que no tuvo más que presencia, estampa y poder, y que no abrió la boca hasta que le dieron la puntilla, pero que no fué ni fácil ni bravo, pues a partir del tercer puyazo no hizo más que defenderse. El quinto, de la ganadería de «Hoyo de la gitana», fué mansurrón, y el sexto no pasó de regular. Verdad es que no hubo ninguno que infundiera miedo por peligrosidad acentuada; pero también es cierto que ninguno se dejó torear a gusto de los diestros. Todos eran lidiabiles; pero no hubo ni uno que «se dejara hacer». Los antiguos albaserradas no eran toritos para hacerles monerías y diabluras. Eran toros de una pieza, de los que hay que torear muy a la manera antigua y a los que hay que matar también a la antigua: sin trampa y jugándose todo en el envite. Treinta y dos varas tomaron y derribaron en once ocasiones.

Alguien, que seguramente conoce perfectamente la respuesta, preguntó durante la lidia del cuarto: «¿Por qué no torear estas corridas, las figuras?» Bien claro está que justamente porque son figuras, y demos de lado otras consideraciones que están en la conciencia de todos.

Con poca diferencia, la corrida salió igual para los tres matadores.

Mario Cabré estuvo francamente bien en el primero. No era toro para florituras. Muleteó por ayudados por alto y bajo, naturales, molinetes y afarolados y mató de un pinchazo arriba y media muy buena. Fué aplaudido y saludó desde el tercio. La muerte de este toro la había brindado a Fermín Espinosa, «Armillita». Al cuarto —un bicho que equivocó a parte del público— le hizo faena por bajo y lo mató de una tendida, un pinchazo y media superior. También oyó aplausos. A este cuarto toro lo toreó muy bien con el capote y en el tercero hizo un quite que fué, sin duda alguna, lo mejor de la corrida. El sabrá cómo se las arregla para dar esos

La Misión militar cubana, que ha venido a Madrid en viaje oficial, asistió a la corrida
(Foto Baldomero)



Mario Cabré en un lance con los pies juntos
(Foto Baldomero)

«Belmonteño» en un pase por alto a su primero (Foto Baldomero)

lances largos, profundos y casi inverosímiles; él sabrá cómo es posible, sin forzar la figura, hacer que el capote vaya tan bajo y las reses sigan la trayectoria que marca la capa; quizás sepa esto y no pueda explicarlo, como nuestro Goya sabía lo que pintaba y no exponía su teoría de la pintura para hacer entender cómo pintaba. Nos parece que los lances —a los que calificamos de milagrosos si creyéramos a los hombres capaces de hacer milagros— de Mario Cabré sólo tienen un razón: la inspiración. Las verónicas de Cabré son los sueños bonitos de un torero enamorado del arte, hechos realidad

Por hacer el quite a un picador, «Barajitas» hizo un cruce, y el toro le alcanzó, dándole un puntazo corrido en el hipocóndrio
(Foto Cifra)



«El Vito» en un ayudado por bajo a su segundo toro (Foto Baldomero)

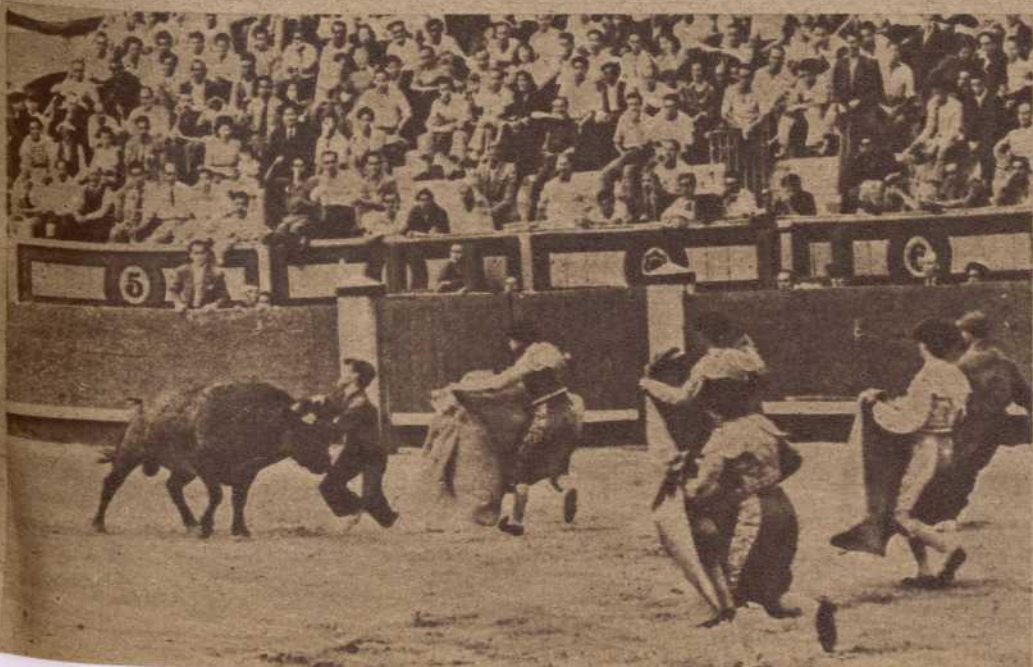


prodigiosa. Calculamos que Julio Pérez, «Vito», no abandonó la Plaza muy satisfecho. Cinco pares de banderillas, uno magnífico, dos buenos y dos regulares no son bastante labor para un torero de sus posibilidades. Julio Pérez ha toreado poco en la temporada y ello le hace estar indeciso a veces. Dió algunos muletazos buenos con la derecha en la suerte natural y, sin alcanzar lucimiento, estuvo en lo demás discreto. La calidad de los toros no le permitió alcanzar el triunfo que todos podemos esperar de él. Mató al segundo de un pinchazo y media delantera y de igual forma al quinto.

El toreo seco y dominador de Lorenzo Pascual va bien con las reses de las condiciones que tuvieron las lidiadas el domingo. No es toreo efectista, pero sí efectivo. Así pudo reducir con la muleta a sus enemigos y matarlos muy bien. Al tercero le colocó el estoque en el hoyo de las agujas, muy guapamente, y el toro rodó sin puntilla a los pocos segundos. La ovación a «Belmonteño», que tuvo que salir al tercio dos veces, fué grande y, a nuestro entender, muy merecida. También mató bien al sexto, al que dominó en los muletazos con la derecha, y en premio fué despedido con palmas.

Muy bien Antonio Martín «Hiena» ¡Así se pican los toros, señor picador! Y Antonio Caneva, «Rubio padre», también picó bien.

BARICO



EL LAPIZ en "EL RUEDO"

La corrida del domingo, por Antonio Casero



Ese picador no se da cuenta de que lo que tiene de vara del brazo hacia atrás es lo que debía ver el toro... ¡¡Pobre suerte de varas!!! ¡¡Tan bonita!!

El mismo animal tuvo poder y derribo fuerte. Llevándose los caballos por delante.

El quinto toro remató en un burladero y echó las tablas al alto, cayendo en forma de ducha sobre "Vito".

Cogida del monosabio "Barajitas" al hacer un quite a un piquero.

Novillada de noveles en VISTA ALEGRE

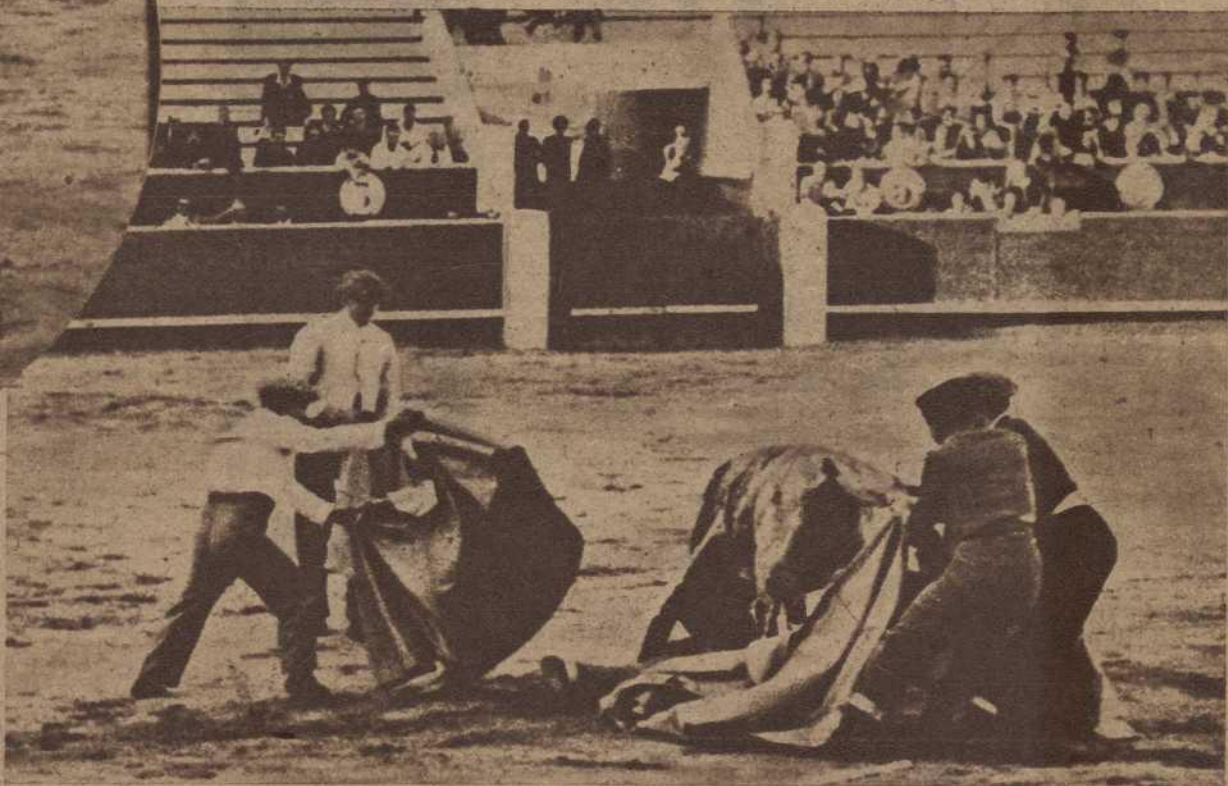
Reses de Zaballos para «Faquiro», Rafael Valero, «El Viruta», «El Montañés», «Morenito de Embajadores» y «Fortuny»



Rafael Valero en un recorte a su novillo, dado con buen estilo



El paseillo de los noveles. La hora de las esperanzas del éxito. El primer saludo a la Presidencia, y el sueño de hacerlo en breve con montera en vez de gorra



HAY que hacer afición. Es preciso dar oportunidades a los valores nuevos. No se organizan novilladas para principiantes y así no es posible que la Fiesta prospere. Se dicen estas cosas y otras parecidas, y cuando se organiza un festejo, como el patrocinado por «La Tarde», que se celebró el pasado domingo en Vista Alegre, quienes así se lamentan o se quedan en el café o se van a pasar el día en los alrededores de Madrid. Luego, cuando se enteran del resultado artístico del espectáculo, ponen cara de pillos y dicen convencidos: «Me olí la tostada. A mí no me la dan.» ¿En qué quedamos? ¿Hay que ayudar a los principiantes, o no? Si hay que ayudarles, vamos a poner todos algo de nuestra parte, empezando por asistir al festejo.

Hay que hacer afición, de acuerdo; pero entre todos los que nos tenemos por aficionados. Pedir que un diario a una Empresa gaste su dinero para descubrir un nuevo torero y que cuando esté el diestro a punto nos lo sirvan en bandeja, es pedir gollerías. El esfuerzo hecho por «La Tarde» merece el aplauso de todos; pero con aplausos no se pagan los gastos que origina la organización de un espectáculo taurino.

Seis matadores, cuatro sobresalientes y catorce banderilleros, nuevos en Vista Alegre, y, al parecer, en menesteres taurinos, no se las entendieron con seis novillos de Zaballos, bravucones y saltarines. Francisco Martín, «Faquiro» —¡caballero!—, droguero, del barrio de la Paloma, despachó, que es a lo que está obligado un droguero, como pudo al primero, y la verdad es que no

Una cogida, y los compañeros al quite. Dos de ellos colean, y un tercero mete el capote (Fotos Cifra)

anduvo afortunado, porque «con el aquel» de que era la primera vez que lo hacía, se equivocó en el peso del novillo al que él había supuesto con menos chichas.

Rafael Valero, de Pardiñas, empleado de Correos, imprimió a algunas de las cosas que hizo el sello de su personalidad; pero no tuvo en cuenta el reparto... del tiempo y dió lugar a que le enviaran una amonestación. Si se decide y toma otro giro, puede llegar a jefe.

Angel Campos, «El Viruta», carpintero, del Puente de Toledo; no tiene madera y, además, no hizo otra cosa que arrimarse a la cola. Oyó los tres avisos y otra vez a empuñar la garlopa.

Francisco García, «El Montañés», es muy frío y no alcanzará la cumbre. Oyó un aviso, se hizo el sordo y a respirar con tranquilidad aire puro.

Gregorio Acedos, «Morenito de Embajadores», ebanista del aludido barrio, se vió más que morenito, negro, para acabar con su bicho. No tomó bien las medidas y oyó un aviso.

Eduardo Minguéz, «Fortuny» —¡a ver si nos respetamos!—, delineante, de Carabanchel, dibujó algunos lances, hizo gala de línea y composición de figura y echó un borrón a última hora, pues también fué avisado una vez.

Los banderilleros, muy bien cuando no intervinieron en la lidia.

ACEYTE YNGLES



PARASITO QUE TOCA... IMUERTO ESI

C. S. 150

La novillada del jueves y la corrida del domingo en Barcelona

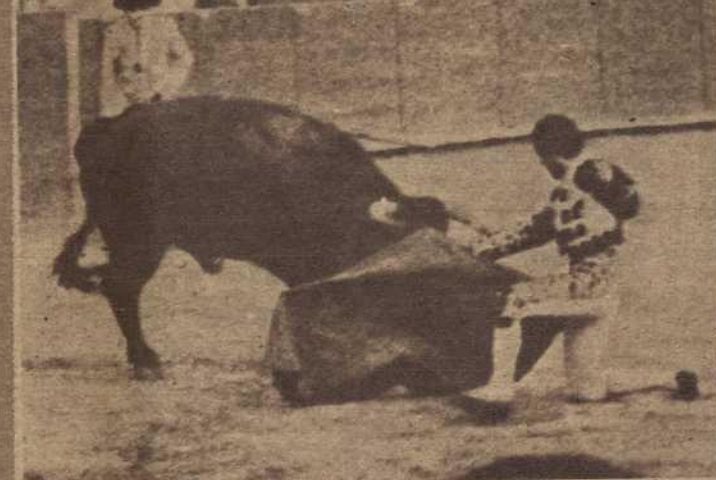
Novillos de Frías para "Minuto", Catalán y Martorell, y toros de Maraón para "El Choni", Rafael Llorente y Manolo Navarro



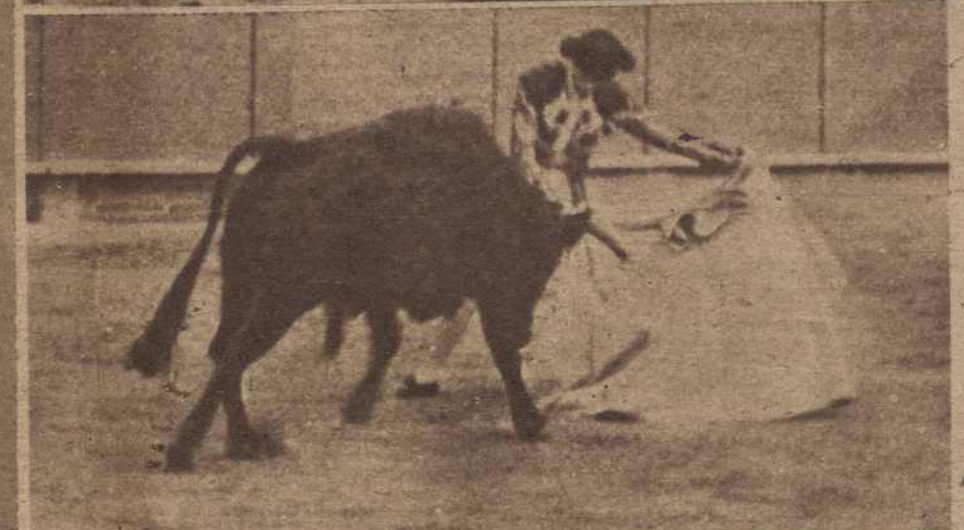
Las cuadrillas, con «Minuto», Catalán y Martorell al frente, antes de hacer el paseo



«Minuto» toreando con el capote a uno de los novillos de Frías

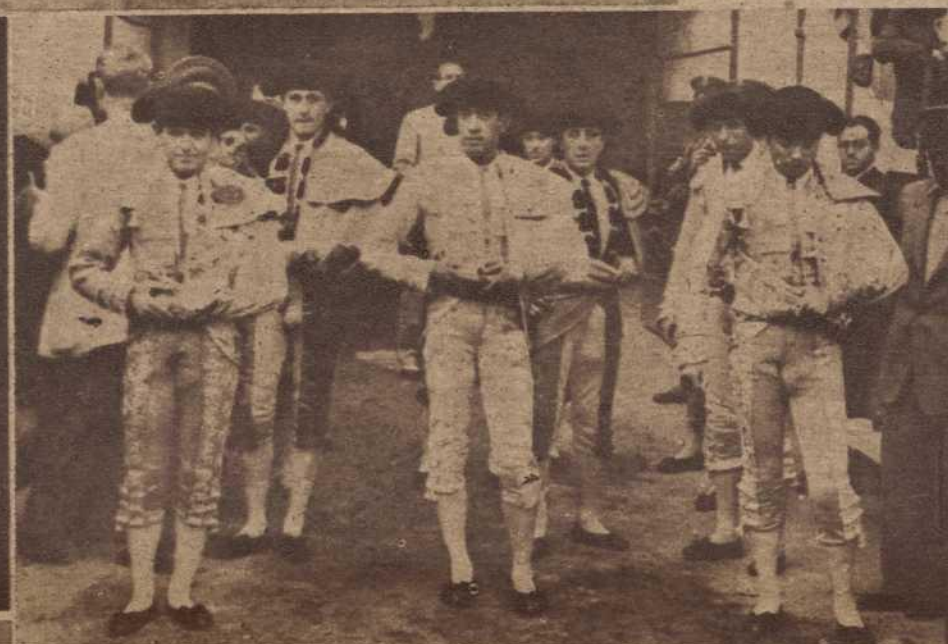


Catalán estuvo muy decidido y dominó bien a sus dos enemigos



Pepe Catalán en un lance de capa a su primer enemigo

Los matadores saben lo que hay en los chiqueros. Llorente se sonríe



Al matar al tercero de la tarde de una estocada superior, que hizo innecesaria la puntilla, le concedieron la oreja y dió la vuelta al ruedo entre una gran ovación, y volvió a darla al despachar al sexto —ya de noche— con un pinchazo y dos medias estocadas. Además, en lo poco que pudo hacer con el capote, también brilló notablemente, y no hay que decir que el joven diestro cordobés produjo una inmejorable impresión, que promete sucesivas actuaciones del mismo.

Se nos olvidaba decir



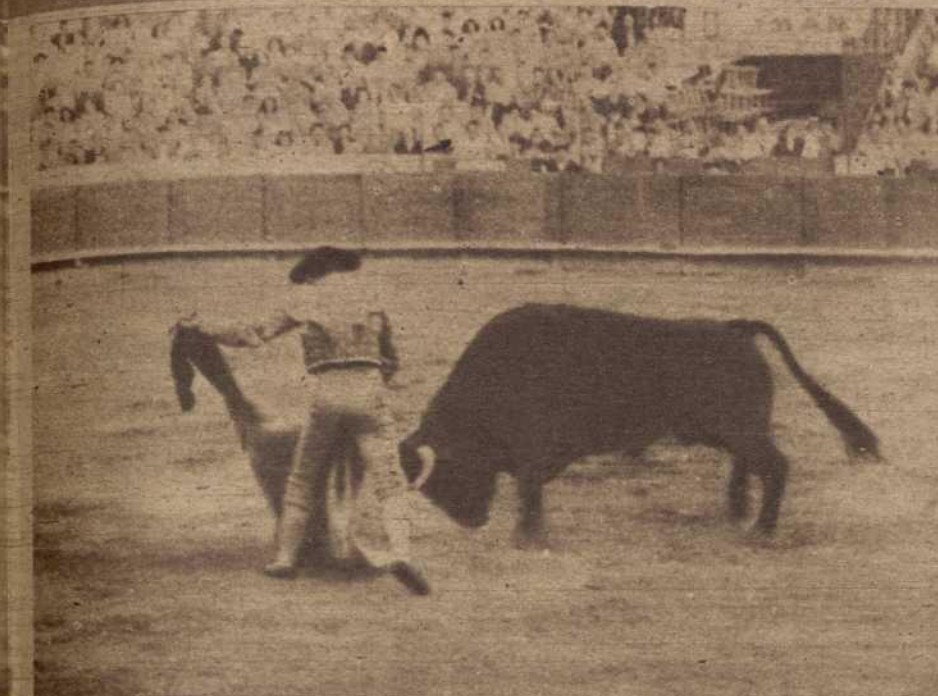
A un promedio de 241 kilos, en canal, salieron las reses de la novillada que se celebró en la Plaza de las Arenas el jueves último, cuyos astados, mansurrones y broncos, no facilitaron el lucimiento de los matadores —«Minuto», Pepe Catalán y Martorell—, porque, además de embestir a medias, lo hicieron para defenderse y quitarse los engaños de la cara, más que para obedecer a los mismos.

«Minuto» banderilleó a sus «huéspedes» —con más brillantez al segundo que al primero—, y merced a su buena voluntad, nunca relajada, y al valor y la resolución que pone en cuanto ejecuta, consiguió salir muy airoso de su empeño y obtuvo muchos aplausos en sus dos faenas, que llevó a cabo con la destreza de un torero hábil y desvuelto.

Pepe Catalán consiguió dar algunos lances de capa, que fueron muy aplaudidos por lo que el muchacho expuso; se defendió bien con la muleta —pues no podía aspirar a otra cosa ante las dificultades que tuvo que sortear— y estuvo breve con el estoque, cosa que no dejó de ser un tanto a su favor en tales circunstancias.

Y José María Martorell obtuvo un verdadero éxito, acrecentado por el valor que puso para realizar sus dos grandes faenas con el rojo engaño. Valor e inteligencia, porque acertó a ver en sus dos toros los vicios de que adolecían y en oposición a los mismos, parando mucho y aguantando de verdad, toreó de un modo cautivador y emotivo; escuchó música en sus dos mencionadas faenas, y todos se hicieron lenguas de las magníficas disposiciones que le distinguen.

«El Choni» se perfila en corto para matar al primero



que el ganado tan poco recomendable que se lidió pertenecía a los señores José y Tomás Frías Hermanos, de Villamanrique (Ciudad Real).

Los seis toros de don Manuel y don Ildefonso Maraón lidiados en esta corrida estuvieron muy bien presentados y mejor provistos de defensas; pelearon tres de ellos bien con los picadores; dos resultaron blandos y uno mansurrón, y excepto el último, ninguno fué manejable, sino todo lo contrario, pues con embestida corta, dura y seca, cinco de los mismos cortando el terreno y adelantando horrorosamente en las embestidas —sobre todo, el jugado en quinto lugar—, su lidia fué difícil, cuando no peligrosa.

«El Choni» trasteó a los dos suyos por bajo, doblándolos y haciendo la igualada, y los despachó con relativa brevedad.

Llorente hizo lo propio con la muleta; mató al segundo de la tarde mediante una estocada superior, y al quinto, de dos pinchazos y media eficaz. Este toro quinto ofreció mucho riesgo por sus dificultades; cogió a «El Choni» al ponerlo en la suerte de varas, y luego al banderillero José Guerra —lastimando a ambos, aunque no de consideración—, y llegó a la muerte en la peor disposición, aunque no por, esto perdió la serenidad el torero de Barajas.

Y Manolo Navarro liquidó su primero —un «hueso», como los mencionados— con cuatro pinchazos y una estocada honda, y pudo lucirse con el sexto, el único «potable» para la gente de a pie, pues lo toreó muy bien de capa, lo pasó de muleta artísticamente —no sin ser volteado una vez con mucho aparato— y lo mató mediante tres pinchazos, media buena y un descabello a la primera.

Repélimos que los toros de Maraón no parecieron de bravura en su pelea con los caballos; pero si dichos ganaderos no suavizan la condición de sus productos, serán recusados éstos por los lidiadores, porque contender con los mismos equivale a librar una batalla.

Bregó y banderilleó muy bien Gabriel Moreno.

DON VENTURA



Manolo Navarro toreando con el capote al tercero

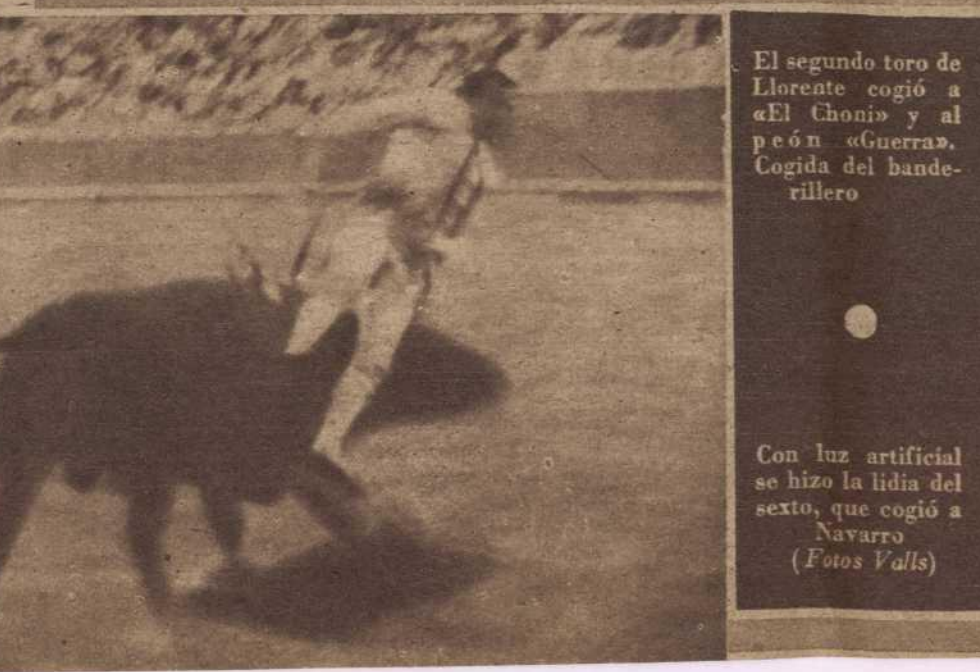


Rafael Llorente lanceando ajustado al segundo toro

El quinto fué peligroso, y por ello Llorente no se ciñó en los lances de capa



El segundo toro de Llorente cogió a «El Choni» y al peón «Guerra». Cogida del banderillero



Con luz artificial se hizo la lidia del sexto, que cogió a Navarro (Fotos Valls)

PREGON DE TOROS

Por JUAN LEON



DENTRO de diez días se cumplirá el aniversario de la muerte de «Manolete». La temporada, en declive ya, habrá de estremecerse con el trágico recuerdo. Un regusto de amargura, una desazón inconcreta y —¿por qué no decirlo?— un remordimiento inconfesado roerá en muchas palpitantes conciencias. ¡No nos hemos portado bien con «Manolete»!

Se derramaron a torrentes las lágrimas; se escribió en verso y en prosa, y, lo que es mejor, todos los españoles rezaron por el eterno descanso de su alma. Pero todo fué en un muy breve lapso de tiempo. Después, nada.

Y aun peor que nada: en lo externo al menos, un desvío general, y por parte de algunos recalcitrantes, un resentimiento que vanamente pretende disminuir la gloria del coloso.

Claro que, sin el desvío, esto del resentimiento no importaría a nadie, porque el monumento a «Manolete», cuya suscripción abrió el Excelentísimo Ayuntamiento de Córdoba, estaría tal vez terminado y aun quedaría dinero para iniciar la construcción de otro. Pero no es así, y da sonrojo repasar las listas de donantes, en las que tantos nombres figuran junto a cantidades mezquinas y tantos y tantos otros nombres ni siquiera figuran.

Tampoco en un año se ha hecho cosa alguna de cierto alcance y trascendencia para allegar fondos al fin propuesto. Diestros, ganaderos y empresarios debieran meditar si no sería cumplir un sagrado deber organizar dos o tres grandes corridas en distintas Plazas de la máxima importancia, cuyos productos íntegros se destinaran a la culminación de ese monumento que merece «Manolete».

«Manolete» fué algo más que un gran torero, e incluso más aún que «el mejor torero de todas las épocas». «Manolete» —escribió Ismael Herraiz— trasciende de la versión reducida, si se quiere, del torero como espectáculo y drama para figurar en la mejor antología del hombre español. Sobre los ruidos de España y América —Méjico, nuestro Méjico sobre todo—, el ritmo inferior, lento e indescifrable del cordobés marca un canon singular del torero. El también, como la España que defendemos, fué colocado como un signo de contradicción en su mundo.

El preciso y bello lenguaje de Ismael Herraiz nos da a los españoles, incluso a los no aficionados a la Fiesta, Nacional, una nueva dimensión de «Manolete», que rebasa el prodigio de sus pases naturales. No perdimos en Linares tan sólo un torero genial; perdimos también un hombre singular y representativo de una gloriosa etapa de la vida española.

Un año va a cumplirse de su muerte, y si es cierto que no se ha celebrado una corrida en la que su nombre no salte a millares de labios, es también amargamente cierto que ese recuerdo de su gloria no se ha traducido aún en una expresión material, como la propuesta por el Ayuntamiento de Córdoba, que trascienda a generaciones futuras.

A los que todo lo pueden y tanto le deben van encaminadas las precedentes líneas, escritas a la vista del aniversario de la tragedia de Linares.

Señor don Julio M. de la Torre: Estoy absolutamente de acuerdo con usted en mi personal criterio; pero precisamente por "cronista", esa vez, como tantas otras, hube de sacrificar mis íntimas convicciones en aras de una objetividad y de un respeto a los gustos del público más ostensiblemente manifiestos.—J. L.



ANTES DE COMPRAR
UNA CAJA, PIDA
CATÁLOGO A LA
FABRICA MAS
IMPORTANTE DEL
PAIS

ARCAS GRUBER
S. A.

BILBAO

SUCURSAL EN MADRID: FERRAZ, 8

EL PLANETA DE LOS TOROS

TERTULIA DE FERIAS

ESTAMOS ya en pleno apogeo de ferias. Se suceden casi sin interrupción, coinciden en muchos pueblos de España. Para los taurinos y los toreros todas las ferias son iguales. Varía sólo el café. Los taurinos acampan en el café. La fonda, la Plaza de Toros y el café son los lugares que conocen de la ciudad o del pueblo donde hay feria con toros. En las ferias se percibe bien claramente lo alejado que se encuentra el planeta de los toros de la Tierra. Para los taurinos no existen catedrales y demás monumentos arquitectónicos, ni paisajes deleitosos, ni callejuelas pintorescas. Su fonda, su café, su Plaza de Toros. Y basta. Los matadores se apartan algo de este triángulo. A los matadores les secuestran los amigos locales, que para eso son amigos y para eso son locales, para exhibirse con el torero, y si es posible y hay suerte, retratarse con él. Los matadores se dejan llevar con esa resignación fatalista que casi sin excepción es la característica de todo el que vive en contacto con el peligro. Pero al taurino no hay quien le arranque de su café. Ya podemos ofrecerle el oro y el moro, el paraíso de Mahoma inclusive.

—¡Pa qué! Siéntate ahí y toma café.

El taurino sin tertulia es hombre al agua. Salvo las horas destinadas al sueño —y en las ferias se duerme poco—, el resto del día y de la noche se lo pasa hablando de lo mismo: de toros. Hablar, hablar. He aquí el embeleso del taurino. Voltar inacabablemente un mismo tema. No se conoce la divagación en el planeta de los toros. La divagación, que es precisamente el encanto de las tertulias normales y corrientes. Pues, no, señor; en las taurinas no se divaga. A veces, un contertulio se calla. Es que está soñando. El sueño del taurino siempre es el mismo. Ser el amo del torero. ¡Hombre feliz el taurino! El torero pasa demasiados sustos. Los del taurino no pasan de sobresaltos. Ahora que alguno de éstos son morrocotudos. «Ya tengo el torero llave en la mano!», piensa el taurino ingenuo. «Esta temporada cierro a blancas! Y en la tarde precisa y decisiva el torero se viene abajo.

Todo esto en las tertulias de ferias no se considera. En las tertulias de ferias —en las importantes, se entiende— los taurinos asistentes creen que andan alrededor del amo del torero. Esto es natural. Salvo los muy dotados de excesivo espíritu crítico, el que más y el que menos cree que el suyo es el mejor. Y se despachan a su gusto.

Tertulia de ferias. Café rebosante. Mucha gente que entra y sale. Los taurinos en su remanso, ajenos a todo, charlan. Ya han cenado. Se comenta la corrida de la tarde. En sus rostros, el insomnio y el cansancio han dejado sus huellas. No importa. Charlan. Estallan cohetes lejanos. Se oye, desvaído, el eco de una charanga. En la calle, algarabía. Los taurinos charlan.

—Buena mujer esa que ha pasado! —dice uno. Y otro le contesta:

—El cuarto toro no valía na! ¿Qué decías?

—No, nada.

—La corrida de Murube está preciosa. Lo menos van a embestir cuatro toros.

—Nosotros ya hemos salvado la feria. ¡Menudo está el mío!

Llegan un par de banderilleros, despechugados, soñolientos. Se derriban en unas sillas.

—Café.

Y al decir café, parece que se despiertan. Lo beben despaciosamente.

—Era mejor el de ayer, de Baeza.

—Al quinto toro le faltó un puyazo.

—¿Qué sabes tú!

—Yo sé más que la paloma azul!

—Eso de la paloma azul se lo oíste a «Frascuélo».

—No se lo oí a nadie. Pero no lo decía «Frascuélo», sino «Lagartijos».

—Es igual.

—¿Qué va a ser igual! Y que te conste que al quinto toro le faltó un puyazo. Saca tabaco.

—¿También eso? ¡Para los que das tú, que los sacas encendidos, que te pareces al matador!

—La corrida de toros, en general, ha salido sosona.

—Bueno, ¿jugamos a irnos a la piltra?

—Espérate. A estos toros hay que llegarles mucho.

La una. Las dos de la madrugada. Ya está la calle desierta. En el café sólo quedan los taurinos y los feriantes que no tienen dónde dormir y que miran los divanes con ojos nostálgicos y cariciosos.

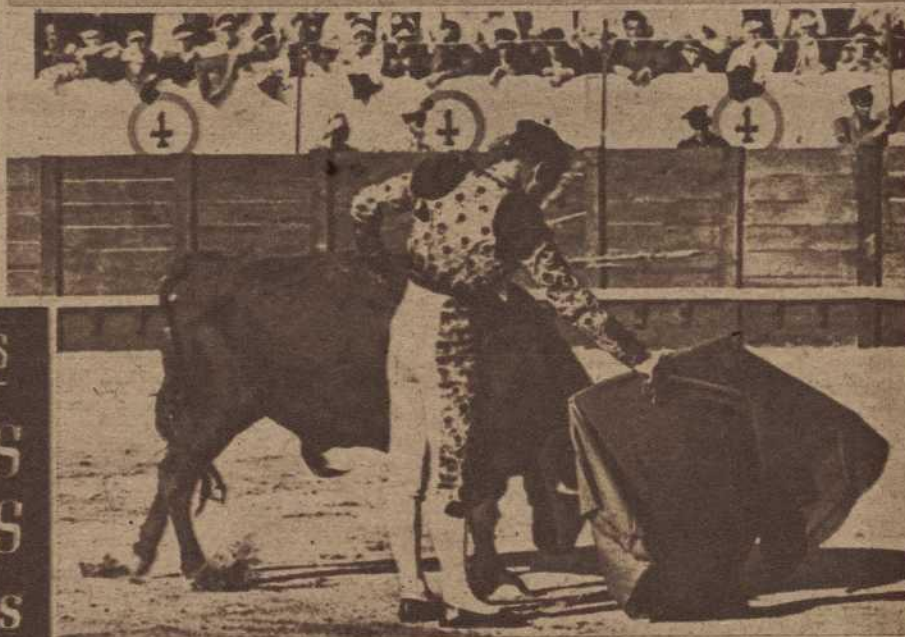
Al fin, los taurinos se disuelven. Mañana a estas horas irán dando tumbos por esas carreteras. Llegarán a otra ciudad en ferias al nacer el día. Dormirán un ratito. Al café, a la Plaza, a la fonda. Al café. Y así hasta octubre.

ANTONIO DIAZ-CANABATE



Mata, Angel Luis y Antonio Bienvenida, preparados

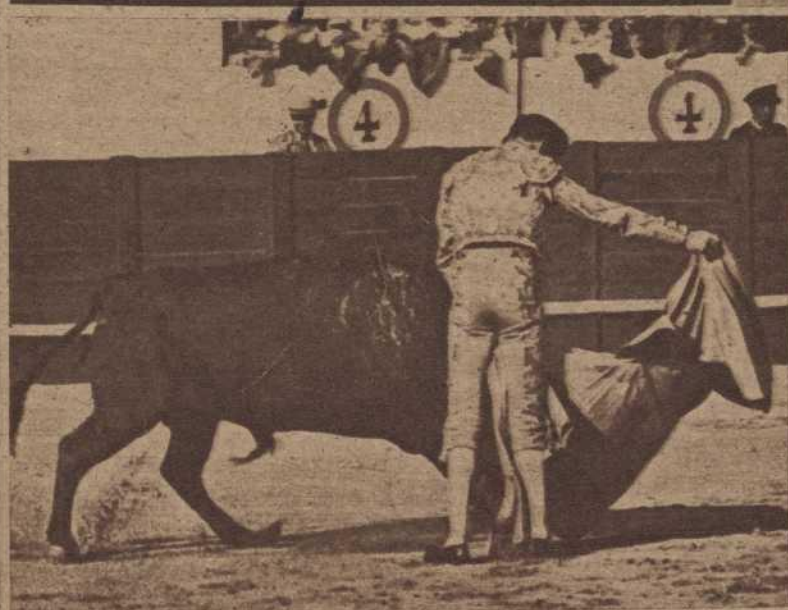
Las presidentas de la corrida



Un pase templado de Antonio Bienvenida

LA CORRIDA DE LA FERIA DE MANZANARES

ANTONIO y ANGEL LUIS BIENVENIDA y LUIS MATA lidiaron toros de don Ignacio Sánchez



Angel Luis torcando de capa



Luis Mata entrando a matar (Fotos Cano)

AFICIONADOS DE CATEGORIA Y CON SOLERA

EL DOCTOR CLARAMUNT se muestra partidario de los petos



HABLAMOS con don Fernando Claramunt, médico titular de la enfermería de la Plaza de Toros de Alicante. La entrevista no se ha celebrado en ningún café madrileño, ni en el hall de uno de esos grandes hoteles donde van a parar de cuando en cuando los grandes aficionados de provincias. Esta vez, el aficionado estaba tranquilamente en su puesto de la Casa de Socorro, en el mismo Alicante, cuando se le ha abordado para que cuente esas cosas de toros y toreros que diferencian y matizan el temperamento de cada uno de los miles de elementos que integran la afición.

—Cuando hablo de toros, no acabaría nunca la conversación—dice el doctor Claramunt.

Y como la frase promete, se ve en seguida envuelto en una red de preguntas. Menos mal que la red tiene las mallas anchas y nuestro aficionado, con un poco de habilidad, podrá salir de ella cuando quiera.

—¿Muchas cogidas graves?

—Pocas. En dieciocho años que llevo ejerciendo mi profesión en la enfermería de la Plaza no he asistido ninguna mortal. Sólo un torero murió aquí de una cornada. De esto hace muchos años; fué cuando aun no era médico titular de la Plaza el doctor Ayela. Recuerdo que el muerto era un novillerillo: «Minuto Chico».

—¿Qué le llevó a usted a desempeñar el cargo que ocupa?

—Mi pasión por la Fiesta. Y si me pregunta cuándo nació ésta, tendré que decirle que al empezar a tener noción de las cosas, porque ya asistía a las corridas cuando aun iba en los brazos de mi madre. Aun me acuerdo de haber visto a Fuentes. Claro que este recuerdo tiene la vaguedad de un sueño... Tengo la edad que tendría hoy «Joselito», y he visto a éste en sus mejores momentos.

—¿Le gusta a usted el toreo antiguo o el moderno?

—Me gustan los dos, y reconozco los méritos de cada estilo. Antes se lidiaba más; hoy se torea mejor. En «Joselito» se condensaron y culminaron todas las virtudes del toreo de antes. «Joselito» fué un torero largo, que daba a cada toro su lidia, y sabía alegrarlo siempre, y banderilleaba con verdadero primor, con gracia, corriendo en zigzag delante del toro, de forma que muchas veces parecía estar entre sus cuernos; Belmonte fué el innovador del toreo, la personificación del valor, mientras «Joselito» era la del arte, y debo advertir que aunque admiro ambas cosas, prefiero el arte.

—Eso es casi decir que prefiere el toreo antiguo.

—No. Hoy se hace al toro lo que no se le ha hecho nunca. Reconozco que el toro de antes era mayor y más desigual; era una verdadera lucha lo que se entablaba entre torero y toro. Pero —y lo digo considerando en «torista»— no es el tamaño lo que importa, sino la bravura. No creo en eso que dicen muchos de que si volvieran a los ruedos toros grandes el público exigiría que se le hicieran las filigranas que se le hacen al toro actual; lo más seguro es que el público animaría a los toreros para que acabara con ellos de cualquier modo.

—¿Qué toreros actuales considera mejores?

—Me gusta Luis Miguel Dominguín. A pesar de reconocer que «Manolete» fué una verdadera revelación, Luis Miguel me parece torero más largo que él; lo comparo con «Joselito».

—¿Qué corrida le ha dejado mejor recuerdo?

—La de San Juan, del año pasado. Precisamente toreaban Luis Migue y «Rovira».

—¿Y la que más le ha impresionado?

—He visto muchas impresionantes; figúrese usted si mi afición me ha llevado a las Plazas de casi todas las provincias españolas, en particular a la de Valencia, que es mi ciudad natal, las corridas impresionantes que he tenido ocasión de ver! Claro que también he visto muchas aburridas, porque aun no fiándome del cartel, me era imposible resistir la tentación... Pero dejemos esto, y voy a relatarle una de las mayores impresiones que he recibido estando en mi puesto de espectador de toros. Fué en Valencia. Toreaba «Bombita III», y al entrar a matar



Navoi

saltó el estoque con tan mala fortuna y tal fuerza que atravesó de parte a parte el pecho de un mozo de estoques y lo dejó clavado en las maderas de la barrera. De un tirón se lo arrancaron, y el pobre hombre anduvo unos pasos con la mano en la herida y cayó al suelo, diciendo: «Me ha matado!» Yo —horror!— me desmayé... Contra lo que todos creíamos, el accidente no fué mortal.

—¿Cuál es la suerte que más le gusta?

—La de matar. En ella se ve si el torero ha preparado bien al toro para ese momento. Me gusta ver matar recibiendo, y hoy, por desgracia, eso se hace pocas veces. El matador que mejor lo ha hecho ha sido Paco Madrid. También me gustan las banderillas cuando las ponen buenos diestros. «El Guerra» y «Joselito» fueron maestros en el arte de poner banderillas.

—¿Qué opina del público?

—Que hoy llena más la Plaza que antes, pero va a ella con menos emoción. Claro que el público actual tiene la ventaja sobre el de otras épocas de ser más educado. Se acabaron casi del todo las groserías, los insultos, los botellazos. Esto se debe, creo, a la presencia de la mujer en los toros. Me gusta mucho que la mujer asista a las corridas, y siento que no lo haga como antes, con mantilla de madroños.

—¿Le parece bien que la mujer toree?

—A la única mujer que le permitiría torear a pie es a Conchita Cintrón.

—¿Le gusta el rejoneo?

—El de Cañero cuando ofrecía verdadero peligro; el de Domecq y el de Conchita Cintrón.

—¿Qué opina de los petos?

—Estoy completamente conforme con la medida de los petos. Si es verdad que la estampa de picador y caballo pierde en estética con la aplicación de los petos, también lo es que evita el bárbaro espectáculo de los caballos destripados. Si la Fiesta de toros tenía escollos de crueldad, ha sido un verdadero acierto el limárselos. Para mí, las corridas de hoy resultarían perfectas si volviera la costumbre de la música en los momentos oportunos y la de que las mujeres usaran la mantilla que tanto las favorece. Por eso prefiero ver toros en Plazas de provincias que en la de Madrid.

Y el doctor Claramunt se escapa con esta última respuesta por una de las mallas de nuestra imaginaria red.

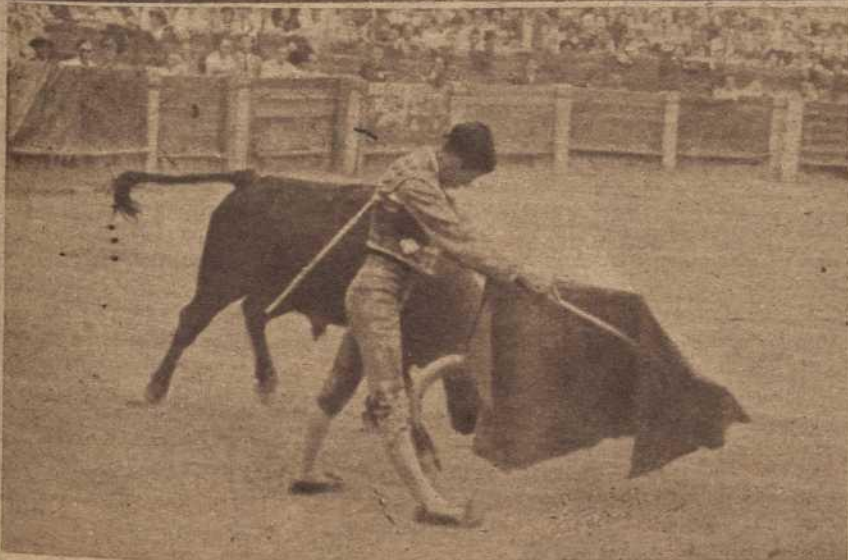
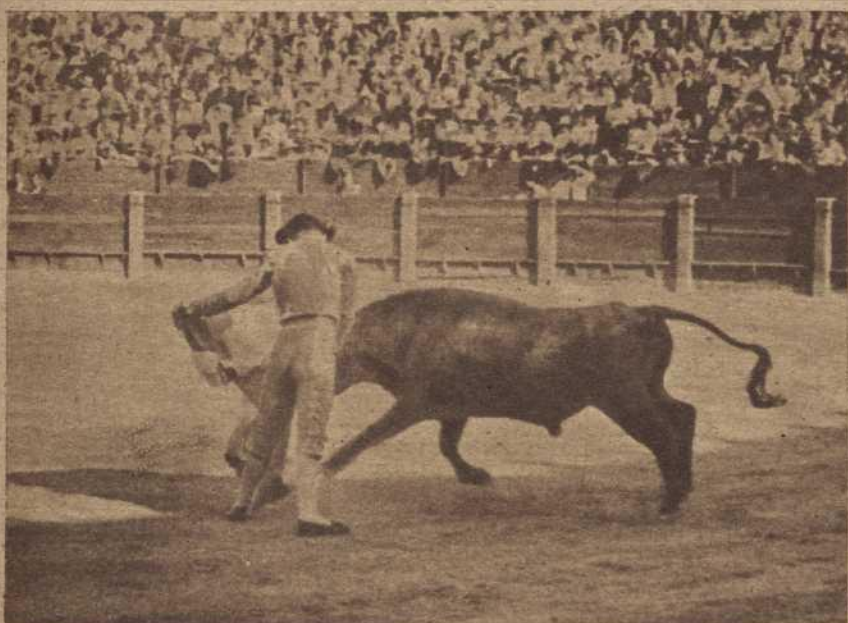
PILAR YVARS

Muy antiguo
y muy moderno...
Un coñac de
ayer para el
gusto de hoy.

VALDESPINO
JEREZ



En Almendralejo (Badajoz) se celebró la novillada de Feria. «Frasquito», Manolo Vázquez y Cervera momentos antes de hacer el paseo



LA NOVILLADA DE FERIA DE ALMENDRALEJO

Seis novillos de Benítez Cubero para CERVERA, «FRASQUITO» y MANOLO VAZQUEZ



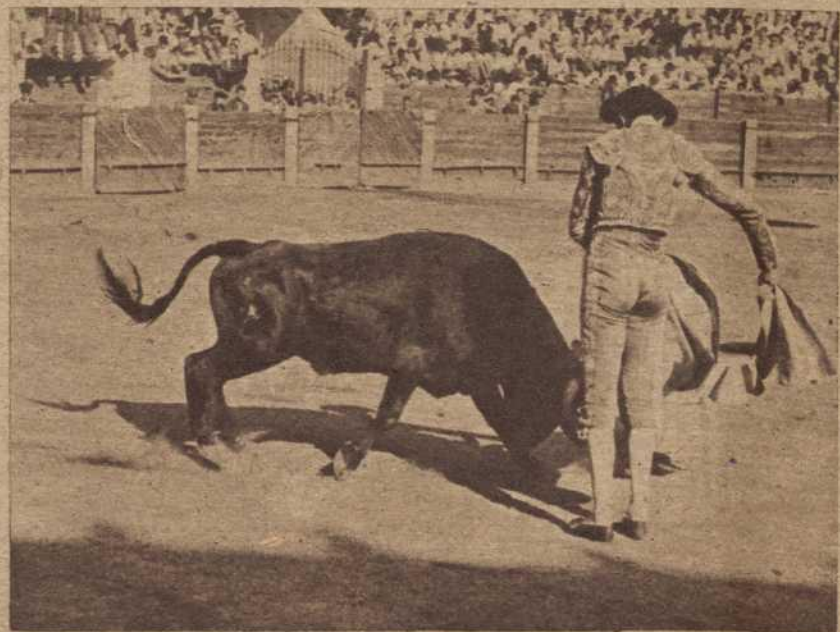
«Frasquito» en un natural a su primero

Cervera en un estatuario al novillo del que cortó las dos orejas y el rabo



Cervera toreando de capa al primero de la tarde

Manolo Vázquez en un derechazo al novillo del que cortó las dos orejas y el rabo



Manolo Vázquez inicia un ayudado por alto

«Frasquito» rematando un quite en el segundo

(Fotos Emilio)

DATOS PARA LA HISTORIA DEL TOREO

MATADORES DE TOROS y la última corrida en que actuaron

(Continuación)



Cástor Ibarra (C. de Bilbao)

GONZALEZ (MACHAQUITO), RAFAEL.—16 de octubre de 1923, lidiando reses de varias ganaderías en unión de Rafael Gómez (Gallo) y Juan Belmonte, a quien aquella tarde dió la alternativa.

GUERRA (GUERRITA), RAFAEL.—15 de octubre de 1899, en Zaragoza, lidiando seis toros de don Jorge Díaz, alternando con José García (Algabeño) y Nicanor Villa (Villita).

La última corrida que toreó en Madrid fué el 11 de junio de 1899, lidiando reses de Concha y Sierra, en unión de Antonio Fuentes.

GUERRERO (GUERRERITO), ANTONIO.—30 de septiembre de 1924, en Madrid, lidiando dos novillos por el rejoneador don Antonio Cañero y cuatro toros de Flores y Arauz para «Guerrero», «Nacional» (Ric.), «Mae-ra» y «Valencia II».

HERMOSILLA, MANUEL.—26 de junio de 1914, en Puerto de Santa María (Cádiz), lidiando reses de don Rafael Surga, en unión de Diego Rodas (Morenito de Algeciras) y Antonio Moreno (Moreno de Alcalá).

J. IBARRA (COCHERITO DE BILBAO), CASTOR.—6 de junio de 1919, en Madrid, lidiando seis toros de la viuda de don Felipe Salas, en unión de José Gómez (Gallito) y Juan Belmonte.

JIMENEZ (CHICUELO), MANUEL.—17 de junio de 1906, en Valencia, lidiando toros del marqués de los Castellones, alternando con José Pascual (Valencia) y Tomás Alarcón (Mazzantini).

JIMENEZ, TOMAS.—9 de octubre de 1932, en Nîmes (Fran-

cia), estoqueando un toro de Arauz.

LALANDA, MARCIAL.—18 de octubre de 1942, en Madrid, lidiando reses de don Antonio Pérez, de San Fernando, en unión de Pepe Luis Vázquez y Juan Mari Pérez Tabernero, a quien Marcial dió la alternativa.

DE LARA (CHICORRO), JOSE.—29 de octubre de 1899, en Barcelona, lidiando seis toros de don Filiberto Mira, alternando con Joaquín Hernández (Parrao) y Manuel Lara (Jerezano), sobrino suyo.

LARA (JEREZANO), MANUEL.—6 de octubre de 1912, en Veracruz (Méjico), lidiando toros de Nopalapam, en unión de Eduardo Leal (Llaverito).

LAUSIN (GITANILLO DE RICLA), BRAULIO.—26 de junio de 1928, en Madrid, dió su corrida de despedida, estoqueando el primer toro de don José García Aleas, y los otros seis por Manuel Jiménez (Chicuelo), Antonio Posada y Fermín Espinosa (Armillita Chico).

LEAL (PEPE HILLO), CAYETANO.—23 de octubre de 1925, en Madrid, estoqueó el primer toro, de Veragua, y los otros seis lo fueron por Vicente Pastor, Agustín García Malla, Juan Cecilio (Punteret), Alfonso Cela (Celita), José Gómez (Gallito) y Pedro Carranza (Algabeño II).

LOPEZ (PAREJITO), FRANCISCO.—20 de abril de 1930, en Jaén, lidiando reses de don Amador García con Escrivá y Tirado, novilleros, por haber renunciado «Parejito» a la alternativa.

MADRID, FRANCISCO.—14 de septiembre de 1924, en Málaga, lidiando reses de Palha, en unión de Matías Lara (Larita) y Julián Saiz (Saleri II).

MARTIN VAZQUEZ, FRANCISCO.—22 de agosto de 1922, en Antequera (Málaga), estoqueando seis toros, en unión de José García (Alcalareño).

MARTIN VAZQUEZ (VAZQUEZ II), MANUEL.—1 de septiembre de 1917, en Marchena (Sevilla).

MARTIN, VALENTIN.—12 de mayo de 1898, en Madrid, estoqueando un toro de don Anastasio Martín en la corrida Patriótica en que actuaron doce espadas, y lidiándose doce toros de doce diferentes ganaderías.

MAZZANTINI, LUIS.—11 de octubre de 1903, Madrid, toreó su última corrida en esta Plaza, lidiando seis toros de doña Prudencia Bañuelos, en unión de Joaquín Navarro (Quinito).

MERINO, FELIX.—6 de octubre de 1927, en Ubeda (Jaén), lidiando seis novillos, por haber renunciado a la alternativa, en unión de José Iglesias y Pedro Morales (Sanluqueño).

MOLINA SANCHEZ, MANUEL.—25 de octubre de 1885, en Madrid, lidiando seis toros de don Eduardo Ibarra y don Joaquín Castrillón, alternando con Salvador Sánchez (Frascuero) y Manuel Hermosilla.

MOLINA (LAGARTIJO), RAFAEL.—1 de junio de 1893, en Madrid, estoqueando el soló seis toros de Veragua.

MORENO (LAGARTIJILLO), ANTONIO.—27 de julio de 1923, en Vista Alegre (Carabanchel), lidiando reses de don Ildefonso Gómez, en unión de José Moreno (Lagartijillo Chico), sobrino suyo, y Fermín Muñoz (Corchaño).

NAVARRO (QUINITO), JOAQUIN.—20 de septiembre de 1914 en Madrid, siendo los toros de Veragua y alternando con Isidro Martí Flores y Matías Lara (Larita).

OLMEDO (VALENTIN), ANTONIO.—20 de junio de 1901, en Madrid, lidiando reses de Palha, en unión de Antonio Fuentes; marchó en seguida a Méjico y Lima, en donde toreó un buen número de corridas.

ORTEGA (MARINERO), ANTONIO.—12 de agosto de 1900, en Cádiz, lidiando seis toros de diferentes ganaderías, con José Villegas (Pótoco), Francisco Carrillo y Diego Rodas (Morenito de Algeciras).

PASTOR, ANGEL.—14 de septiembre de 1890, en Madrid, al-



Marcial Lalanda

ternando con Rafael Molina (Lagartijo), y siendo el ganado de don José Manuel de la Cámara.

PASTOR, JOSE.—5 de julio de 1931, en Barcelona, alternando con Jaime Noán y Alfredo Corrochano y siendo los toros de don Alipio Pérez Tabernero.

PASTOR, VICENTE.—23 de mayo de 1918, en Madrid, estoqueando el primer toro, de Veragua, y los otros seis lo fueron por Cástor Ibarra (Cocherito de Bilbao), Julián Saiz (Saleri II) y Ricardo Anlló (Nacional).

PERALTA (FACULTADES), FRANCISCO.—17 de agosto de 1930, en Barcelona, lidiando reses de Flores Albarrán, en unión de José Pastor y Mariano Rodríguez.

PERLACIA, FRANCISCO.—29 de octubre de 1933, en Sevilla, lidiando reses de Pallares hermanos, en unión de Manuel del Pozo (Rayito) y Julio García (Palmeño).

REVERTE, ANTONIO.—6 de septiembre de 1903, en Marsella (Francia), lidiando reses de Benjumea, en unión de Diego Rodas (Morenito de Algeciras) y Manuel García (Revertito), sobrino suyo. La última corrida que toreó en Madrid fué el 29 de junio de 1902, alternando con Emilio Torres (Bómbita) y Juan Sal (Saleri), siendo el ganado de don Víctor Biencinto.

RODRIGUEZ, FELIX.—19 de junio de 1932, en Perpignan (Francia), lidiando reses de doña Carlota Sánchez, en unión de Vicente Barrera y Enrique Torres.

RUIZ (LAGARTIJA), JUAN.—25 de julio de 1896, en Valladolid, alternando con Antonio Ortega (Marinero), y siendo los to-

(Continuará)

Luis Mazzantini



Rafael Molina (Lagartijo)



Vicente Pastor



Salvador Sánchez (Frascuero)



EN MALAGA Un novillo de Concha y Sierra y seis de Cembrano, para el rejoneador Pareja Obregón, Ali Gómez, "Lagartijo" y "Calerito"



Las presidentas de la novillada con la «Señorita Prensa 1948»



Pareja Obregón en un magnífico fejón encerrado en tablas



Un buen muletazo con la derecha de Ali Gómez
«Calerito» rematando un quite durante la lidia del tercero
(Fotos Molina)



EN ALGECIRAS

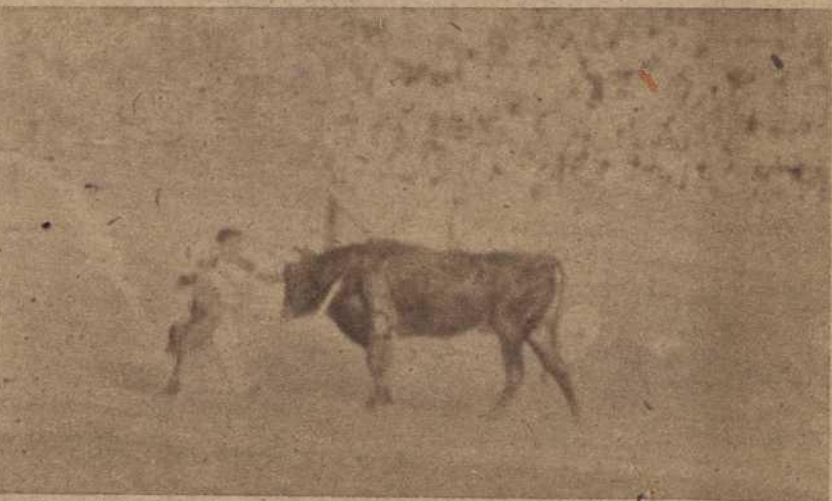
Reses de Marceliano Rodríguez, para el rejoneador PERALTA, JOSE MARIA MARTORELL, PABLO LALANDA y LUIS RIVAS



El cordobés Luis Rivas brindó la muerte de su primero al ganadero Marceliano Rodríguez



Angel Peralta fué ovacionado por su magnífica labor como caballista y rejoneador



Pablo Lalandá en uno de los brillantes momentos que tuvo en el quinto, del que cortó las dos orejas

Luis Rivas, que reaparecía después de su grave lesión, matando muy bien al tercero (Fotos Garcisánchez)



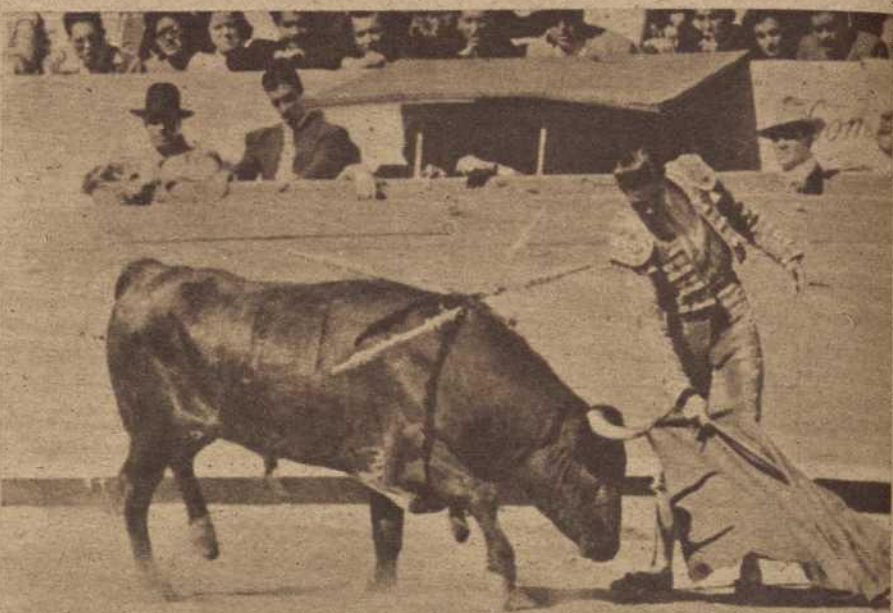
NOVILLADA EN LA MONUMENTAL DE MEJICO

Tacho Campos, Jorge Aguilar y Jesús Córdoba lidiaron novillos de Piedras Negras



Una gaonera de Tacho Campos

Tacho Campos en plena faena de muleta



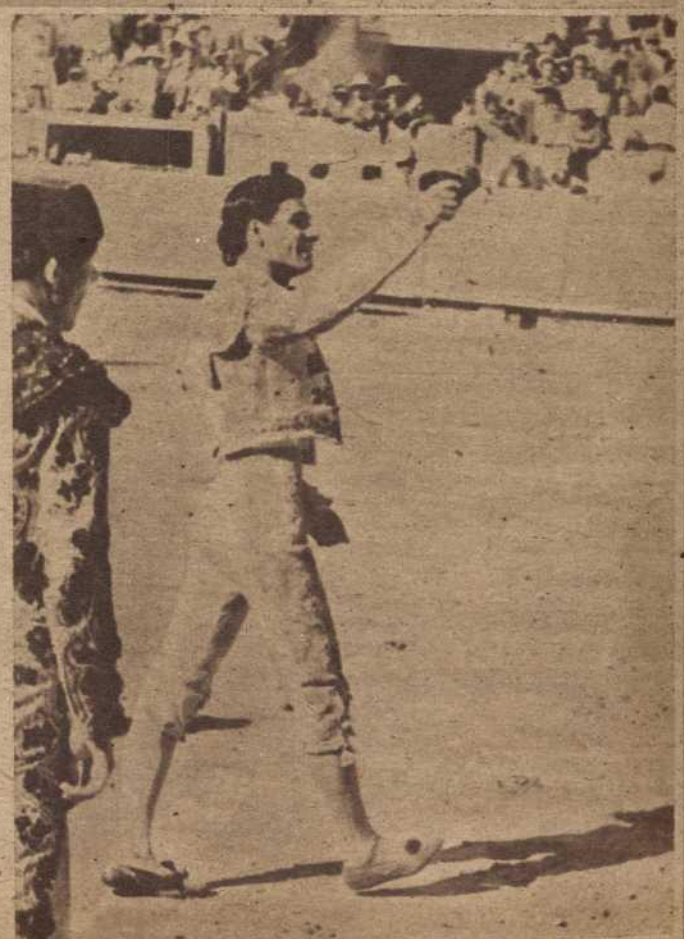
Aguilar tuvo suerte en su lote. Aquí aparece en un muletazo ajustado

Jesús Córdoba fué el mejor. En la foto remata una serie de verónicas con un lance de adorno



Un derechazo mandón de Córdoba en su segundo toro

Jesús Córdoba recorre el ruedo con el trofeo ganado en su primer novillo (Fotos Cifra)



Los que fueron toreros famosos, en la intimidad familiar

El miércoles, 11 de agosto, en la iglesia de San Miguel Arcángel, y ante el muy ilustre señor vicario general de la Diócesis de Córdoba, don Francisco Navajas Camargo, se celebró el enlace matrimonial de la encantadora señorita María Luisa González Clementson, con el ingeniero de Caminos, Canales y Puertos don Andrés S. Cruz Jiménez.

He aquí una simple nota de sociedad, que a primera vista no ofrece mayor importancia; pero la tiene, porque la contrayente es la única hija que permanecía soltera del que fué famoso matador de toros Rafael González Madrid, "Machaquito", quien, en esta tarde, ha actuado de padrino de la ceremonia, en unión de la señora doña Josefa Jiménez Rodán, madre del novio.

Esta circunstancia se presta para que, después del solemne acto —al que las señoras y señoritas asistieron ataviadas con la clásica blanca mantilla española—, en amable charla con "Machaquito", nos apartemos de hablar, como otras veces, de sus campañas taurinas, para hacer un recorrido por su vida familiar.

Sabido es que Rafael González casó en Cartagena el 4 de noviembre de 1906 con la señorita Angeles Clementson, de distinguida familia inglesa. Aquella boda constituyó un acontecimiento, y asistieron destacadas personalidades, entre ellas el ilustre escritor don Benito Pérez



Galdós, íntimo de "Machaquito". De aquí parte, pues, nuestra evocación en la charla con el gran ex torero.

—¿Cuál fué, don Rafael, el primer hijo de su matrimonio?

—Fué niño. Se le impuso el nombre de Rafael, y falleció a los tres años de edad.

—Y a este niño, ¿cuántos vástagos siguieron?

—Ocho más. De ellos viven seis: Angelita, Soledad, María, Rafael, María Luisa y Carlos.

—¿Todos nacieron antes de su retirada del torero?

—Antes de mi corte de coleta —21 de octubre de 1913— vinieron al mundo Rafael —mi primer hijo, difunto—, Angelita y Soledad.



Curiosa fotografía de «Machaquito» con su esposa y su primer nieto

«Machaquito» con su hija, en su domicilio, antes de marchar al templo

Durante su charla con nuestro compañero, «Machaquito» firma su autógrafa para EL RUEDO



*En este día feliz saludo por
conduto de EL RUEDO a mis
antiguos amigos de España.*

*Rafael González
Machaquito*

Córdoba 11 Agosto 1948

Después del enlace matrimonial de su hija, «Machaquito» escribió este autógrafa, por el que saluda a sus amigos de España por conducto de EL RUEDO

—¿Todos en Córdoba?

—No. Rafael —mi segundo hijo de tal nombre— y María Luisa nacieron en San Sebastián, en ocasión de encontrarnos veraneando; pero en Córdoba fueron bautizados.

—Nos han dicho que usted tuvo especial empeño en que todos sus hijos recibieran el bau-

''MACHAQUITO'' ha casado a su última hija soltera

Fue padrino de boda de todos sus hijos
Dieciocho nietos tiene actualmente el famoso ex diestro
"¡Estoy contento! —nos dice—. Acabo de cumplir mi misión en la vida"

tismo en la pila de Santa Marina de Aguas Santas...

—Es verdad. A más de que esa era mi parroquia, yo tenía simpatías por la iglesia donde tantos toreros —y yo también— fueron bautizados. Y los dos hijos míos que nacieron en San Sebastián no quise que fueran bautizados sino en Córdoba, y en Santa Marina, precisamente...

—Y en cuanto a matrimonios, ¿quién rompió filas?

—Angelita, la mayor de mis hijas.

—¿Y ha seguido usted la misma norma de casarlos en Santa Marina?

—No ha podido ser. Rafael se casó en Sevilla. Carlos y María Luisa, en la parroquia de San Miguel, y el resto de ellos, en la de Santa Marina.

—¿Y actuó usted alguna otra vez de padrino?

—¡Todas! Yo he tenido la satisfacción de llevar al altar a la totalidad de mis hijos.

—¿Cuántos nietos tiene usted en la actualidad?

—Dieciocho. Me da gozo verlos cuando logro reunirlos a todos.

—¿La mayor alegría experimentada por usted en estos actos familiares?

—Esta de hoy. Me considero plenamente feliz, porque creo que he dado por cumplida mi misión en este mundo. Luché mucho —¡mucho!—, gocé de triunfos en los ruedos y supe de sinsabores también, que esa es la profesión taurina. Pero todo lo compensa esta alegría que ahora acabo de experimentar.

Y don Rafael González Madrid, tras de estrechar nuestra mano y encargarnos que por conducto de EL RUEDO saludemos a sus antiguos

amigos de España, en este día para él tan feliz, marcha —planta torera aun— a atender a las felicitaciones de los invitados.

Su sonrisa áurea, inextinguible, recuerda aquella de las tardes luminosas, en la puerta de arrastre, cuando correspondía a los "¡buena suerte!" de los admiradores de su bizarra calidad de torero valiente.

JOSE LUIS DE CORDOBA

La pequeña historia de los banderilleros actuales

Ramiro Anlló abandonó la carrera postal por la taurina

LOS Anlló llevaron siempre a las Plazas su hombría y su valor entre el bullicio popular de la incomparable Fiesta. A su toreo no le ponían más impulso que su corazón. Toreros bravos, secos y temerarios, que, llevados de su generosidad, se jugaban la vida en cada corrida por salvar la de un camarada. Unos hombres, los cuatro hermanos, en la mejor acepción del vocablo. Por un quite, por hacerlo desde un graderío, perdió la vida Juan, el segundo de la fraternal dinastía. Y tanto Ricardo —también varios años matador de toros— como Eduardo y Ramiro, actuaron muchas veces de Providencia de sus compañeros.

Toreros de casta, los «Nacional» supieron jugársela de verdad antes de hacer el ridículo. Y no sólo lo supieron, sino que todavía lo saben hacer Eduardo y Ramiro, dedicados hoy a los menesteres de banderilleros.

Si a Ramiro —del que hoy nos vamos a ocupar— no le hubiera dado por imitar a sus hermanos, ahora sería un prestigioso jefe de Correos. Dócil y estudioso, al principio parecía obedecer a su padre, que nunca transigió con las inclinaciones de los hijos mayores. A los veinte años, Ramiro, que vino a este mundo el 23 de agosto de 1900, tenía ganadas las oposiciones de oficiales del Cuerpo de Correos. Pero en casa de toreros, ya se sabe: el hombre propone y el contagio y el ambiente disponen. Por si fuera poco, la tarde memorable que Juan dió a la afición madrileña encerrándose con seis «bureles» de Herrero Manjón, a los que cortó cuatro orejas y fué llevado en triunfo hasta su domicilio, contribuyó a decidir el vacilante ánimo del benjamín de la casa. Eran los tiempos buenos para los «Nacional». Ricardo, a la sazón matador de toros, siempre hacía un discreto papel en cualquier combinación de carteles. Juan llegaba a la alternativa con plena responsabilidad de novillero puntero. Y a Eduardo no le faltaban ofertas para cambiar de cuadrilla.

Tantas fueron las súplicas de Ramiro, que los hermanos decidieron concederle una oportunidad. A tal efecto, se trasladó a Zaragoza con Ricardo, donde éste tenía que torear; al día siguiente de la corrida, el 24 de agosto de 1921, en la Plaza de Toros, y a puerta cerrada, le soltaron un novillote, con ánimo de que sus tarascadas hicieran desistir al aspirante a fenómeno. Pero como las cosas salieron de distinta forma, y el joven Ramiro lidió y mató muy requetebién a su enemigo, su hermano regresó a Madrid convencido de la inutilidad de llevarle la contraria. A los pocos días de esta proeza, el 9 de septiembre, ante la imposibilidad de actuar Juan Anlló en Tarancon, donde estaba contratado, Ricardo insinuó en bro-



Ramiro Anlló, «Nacional IV»

ma le sustituyera Ramiro. Pero éste lo tomó a pecho, fué a Tarancon, despachó la novillada, alcanzando un éxito y siendo repetido los días 12 y 13 del mismo mes.

Aquí acabó la breve carrera postal del madrileño, al tiempo que se iniciaba la de un nuevo torero. Al iniciarse la temporada siguiente, marchó con sus hermanos a Francia, actuando de sobresaliente en los numerosos festejos en que aquellos intervinieron.

Debutó en Barcelona el 4 de marzo de 1923, lidiando ganado de don José Aleas, con «Magritas» y «Morenito de Zaragoza». El resultado no pudo ser más dispar. Vió marchar vivo a los corrales a su primero, y en cambio al otro le cortó las orejas, y la gente, olvidada ya del descalabro anterior, lo sacó en hombros.

La corrida, de la nueva cruz que Aleas hizo con un semental de Veragua y luego mezcló con sangre de Santa Coloma, salió dura, con cinco años y 28 arrobas sobre los lomos. El primero dió en la tendencia de echar la cara arriba, y poco ducho Ramiro, pues no en vano era su segunda actuación con picadores, salió arrollado varias veces, sin conseguir cazar al morlaco. Cuando salió el segundo, el público, de uñas, no sólo se dedicó a increpar al torero que estaba en el ruedo, sino que también tomó por blanco de sus iras a «Nacional II», hasta el punto de tener

La muerte de su hermano Juan cortó su excelente porvenir

que abandonar el palco que ocupaba con Ricardo Torres, «Bombita». Sin arredrarse ante aquella galerna, que incluso hizo enmudecer a la música cuando Ramiro se dispuso a banderillear, toreó de tal forma y con tal coraje, que bien pronto las expresiones entusiásticas sucedieron a los ademanes de indignación.

El 27 de julio de 1924 se presenta en la Plaza de Madrid, alternando con «Pastoret» y «Rubito»; los novillos fueron del ganadero portugués Netto Rebello. A su primero, tercero de la tarde, le toreó con capote y muleta y lo banderilleó entre grandes ovaciones. Dió un buen pinchazo, y el toro, moribundo, se acercó a las tablas para echarse. Inesperadamente dió una arrancada corta, de la que resultó cogido «Nacional IV», con una grave cornada en tres trayectorias. Más de un mes duró la curación. Toreó en junto aquella temporada diez corridas, consiguiendo, por el buen éxito de Madrid, estimable cotización entre la grey novilleril.

Reaparece en Astorga con nuevos bríos, le llueven los contratos, se empieza a hablar de su alternativa pero la inopinada y trágica muerte de Juan, que era de los hermanos el que más le animaba y enseñaba, y el estar retirado Ricardo, influyen poderosamente en el abatido espíritu de Ramiro Anlló. Por este desánimo empieza a bajar mucho su cartel. Al terminar la temporada de 1926 decide retirarse de los toros. Vuelve de su acuerdo en 1927 y torea una corrida, con tan excelentes resultados, que le deciden a reanudar sus tareas. Pero la recuperación total no vuelve, y el torero que tantas esperanzas hizo concebir, por su estilo largo y toreo depurado, se va extinguiendo del recuerdo de los aficionados. Su última intervención como novillero fué el 29 de agosto de 1931, en Vista Alegre, para despachar, con Natalio Sacristán Fuentes y «Vizcaino», seis novillos de López de Letona. Al año siguiente cursa alta en el escalafón de banderilleros, y su primera salida la hace en Burdeos a las órdenes de Antonio Pazos. Actúa indistintamente con varios matadores; varios años fijo en la cuadrilla de Jaime Noaín y nueva interrupción, motivada esta vez por la guerra, hasta 1944 en que de nuevo se viste de torero alternando con ocupaciones sedentarias.

—Yo conocía demasiado el oficio —explica Ramiro—. La muerte de mi hermano deshizo mi entusiasmo y mi moral. Y antes de hacer el ridículo, jugándome la vida, para no alcanzar ni una decena de corridas por año, me retiré de novillero.

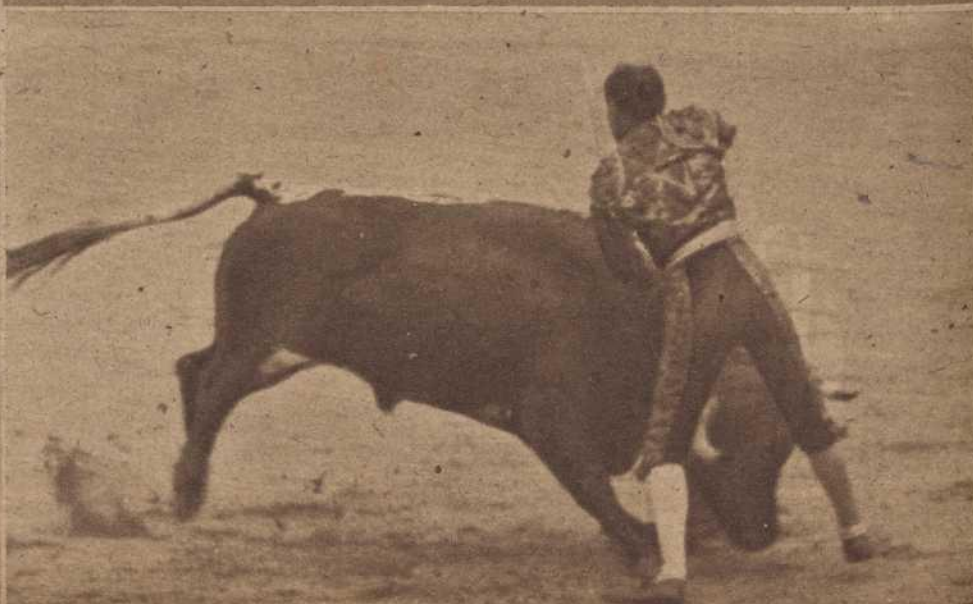
Sensato proceder, propio de toda una familia de toreros serios y pundonorosos habituados a tomar la vida en serio.

F. MENDO

Media verónica ejecutada por el menor de la dinastía «Nacional», Ramiro Anlló



Los Anlló fueron excelentes estoqueadores, como lo demuestra este volapié de «Nacional Chico»



POR ESPAÑA, FRANCIA Y MEJICO

Ha comenzado la demolición de la Plaza El Triunfo, de Granada.—Se inauguran las Plazas de Vigo y de Rute.—En Puertollano se hirió con un estoque el novillero «Joselillo».—Cogida grave de Alfredo Leal en Méjico

El pasado día 11 contrajo matrimonio, en la parroquia de San Miguel, de Córdoba, la señorita María Luisa González Clementson, hija del ex matador de toros «Machaquito», con el ingeniero de Caminos don Andrés Salvador Cruz Jiménez. Fueron padrinos la madre del novio, doña Josefa Jiménez, viuda de Cruz, y el padre de la novia.

—En Huesca se celebró el día 11 la segunda de feria en toro de Pinohermoso y seis de Villamar. El duque de Pinohermoso, vuelta al ruedo. «Parrita», palmas y dos orejas y rabo. «Rovira», oreja y aplausos. Manolo González, dos orejas y rabo y aplausos.

—En Socuéllamos, el miércoles día 11. Novillos de Fermín Sanz. Pedro Mesas, «Estudiante», oreja y dos orejas y rabo. Juan Tarré, oreja y dos orejas y rabo. Fué cogido gravemente al matar.

—El jueves, día 12, hubo corrida de toros en Baeza y novilladas en Barcelona y Socuéllamos.

—En Baeza. Toros de Curro Chica. Pepe Dominguín, que mató tres, por cogida de Manolo González, oyó palmas en todos los que despachó. Luis Miguel Dominguín, breve y palmas. Manolo González, que estuvo regular en su primero, fué cogido al lancear al sexto y sufrió una contusión en la espina iliaca superior izquierda y «shock» traumático primario. Pronóstico leve.

—En Socuéllamos. Novillos de Fermín Sanz. Mariano Guerra, dos orejas y oreja. «Nacional», oreja en los dos.

—El sábado, día 14, se celebró la primera de feria en Gijón. Seis toros del conde de la Corte. Pepe Luis Vázquez, pitos y aplausos. Luis Miguel Dominguín, vuelta al ruedo y aplausos. Paco Muñoz, palmas y cumplió.

—El domingo, día 15, hubo corridas de toros en Madrid, San Sebastián, Gijón, Sevilla, Barcelona, La Coruña, Brivesca, Gujuelo y Bayona.

—En San Sebastián. Toros de Rogelio Miguel del Corral. Pepín Martín Vázquez, ovacionado y valiente. «Rovira», ovación y pitos. Paco Muñoz, aplausos y oreja. Antonio Caro, dos orejas y palmas.

—En Gijón. Cinco toros de Antonio Perez y uno de Terrones. Pepe Dominguín, vuelta al ruedo y palmas. Luis Miguel Dominguín, dos orejas y ovación. «Parrita», aplausos y vuelta al ruedo.

—En La Coruña. Toros de Miura. «Cagancho», breve y aplausos. «Gitanillo de Triana», aplausos y breve. «Albaicín», breve en los dos.

—En Brivesca. Cuatro toros de Gabriel González y uno de la viuda de Molero. Beatriz Santullano, ovación. Curro Caro, regular y dos orejas. «Morenito de Talavera», oreja y palmas.

—En Gujuelo. Toros de Bernaldo de Quirós. «Valencia III», oreja y dos orejas y rabo. «Angelete», regular y oreja.

Vista aérea de la Plaza El Triunfo, de Granada, cuyo derribo ha comenzado
(Foto Torres Molina)



—En Bayona. Toros de Garcigrande. El duque de Pinohermoso, que estuvo bien toreando a caballo, no acertó con el estoque y oyó un aviso. Ortega, vuelta al ruedo y silencio. Antonio Bienvenida, regular y oreja. Angel Luis Bienvenida, cumplió.

—En Algeciras. Novillos de Marceliano Rodríguez. El rejoneador Peralta, aplausos. Martorell, dos orejas en cada uno de sus novillos. Pablo Landa, vuelta al ruedo y dos orejas. Luis Rivas, oreja y vuelta al ruedo.

—En Málaga. Un novillo de Concha y Sierra y seis de Cembrano. Pareja Obregón, bien como rejoneador y mal toreando a pie. Ali Gómez, pitos y breve. «Lagartijo», ovación y pitos. «Calerito», pitos y pitos.

—En Almedralejo. Novillos de Benítez Cubero. Cervera, oreja y dos orejas y rabo. «Frasquito», palmas y palmas. Manuel Vázquez, palmas y dos orejas y rabo.

—En Játiva. Novillos de Miguel Casado. Marimén Ciarnar, aplausos. «Morenito de Talavera Chico», vuelta al ruedo y dos orejas. Luis Peña, aplausos y dos orejas. Gaspar Jiménez, palmas y palmas.

—En Baza. Novillos de Samuel Hermanos. Paco Honrubia, valiente y dos orejas y rabo. «Diamante Negro», dos orejas y breve. Juan Bienvenida cortó las dos orejas y el rabo a cada uno de sus novillos.

—En Tafalla. Novillos de José Casas. Bamala, ovación y palmas. Isidro Marín, dos orejas y rabo y vuelta al ruedo.

—En Pradoluengo. Novillos de Encinas. «Gallito de Dos Hermanas», mal y un aviso. «Niño de la Palma III», oreja y breve.

—En Valencia. Novillos de Isidro Ortuño. «Morenito de Pinares», vuelta al ruedo. «Niño del Puerto», oreja. Paco Catino, mal. José Vázquez, regular. Josecito Jimeno, dos orejas. Francisco Márquez, mal.

—En Jaén. Novillos de Enrique Grande. «Esparterito», valiente y vuelta al ruedo. Antonio Sánchez, ignorante.

—En Albacete. Novillos de Zaballos, ilidiables. Ramón Salvador, «Limeño» y Adolfo Marfilla fueron aplaudidos.

—En Granada. Último espectáculo taurino en la Plaza El Triunfo, cuya demolición comenzó el

lunes, día 16. Novillada concurso de la Oreja de Plata. Reses de Hidalgo Hermanos. Enrique Berredo, ovación. «Rubio de Churriana», vuelta al ruedo. Antonio Quijada, ovación. Diego García, regular.

—En Cantillana. Novillos de Concha y Sierra. «Chicuelo» (hijo), ovación y vuelta al ruedo. Juan Pareja Obregón, oreja y dos orejas y rabo.

—En Constantina. Novillos de Fraile Hermanos. Carro Galisteo, dos orejas y y rabo y oreja. Pepe Chapí, oreja y dos orejas.

—En Cenicientos. Novillos de Enrique García. Jerónimo Pimentel, vuelta y dos orejas y rabo. Esta novillada se celebró el sábado.

—En Puertollano. Novillos de Herederos de La Torre. José Romero, «Joselillo», muy valiente, se

clavó el estoque en un muslo al ser volteado y sufre una herida punzante en la cara superior interna del muslo izquierdo que interesa la piel, aponeurosis y tejido muscular con desgarró. Pronóstico reservado. Ramón Barrera, que mató los cuatro novillos, estuvo muy valiente y mató a estocada por novillo. Fué sacado en hombros.

—En Salas de los Infantes. Novillos de Florentino Díaz Flores. Carreño, aplausos y dos orejas y rabo. «Gaditano», medroso.

—En Lluchmayor triunfaron los novilleros mallorquines Delmonte y «Lucerito».

—En la placita particular de la finca de Son Avall, de Palma de Mallorca, se celebró un festival. Novillos de Aragón. Gabriel de Lucas y José Gisbert cortaron orejas.

—En Alcoy. Festival. Reses de Enrique Pérez de la Concha. «Yoni», voluntarioso. «Boni», vuelta al ruedo. Antonio Galisteo, aplaudido. Manuel Bueno, oreja. Hermenegildo Tormo, dos orejas y rabo.

—En Vigo. Inauguración de la Plaza. Novillos de Zaballos. Pepe Carceller, bien y ovación. Jerónimo Pimentel, ovación y ovación.

—En Rute. Inauguración de la Plaza. Novillos de Eduardo Sotomayor. Facundo Rojas, oreja. Alfonso Cordón Mangas, oreja. Rafael Sánchez Seco, oreja.

—En Méjico. Reses de La Punta. Curro Ortega, valiente toda la tarde. Manuel Capetillo cortó la primera oreja de la temporada novilleril. Alfredo Leal, que fué cogido por su primero, recibió tres cornadas, una de ellas grave.

—El lunes, día 16, hubo corridas de toros en San Sebastián y Burgo de Osma.

—En San Sebastián. Toros de Alipio Pérez. Luis Miguel Dominguín, breve y división de opiniones. «Parrita», breve y oreja. Paco Muñoz, cumplió en los dos.

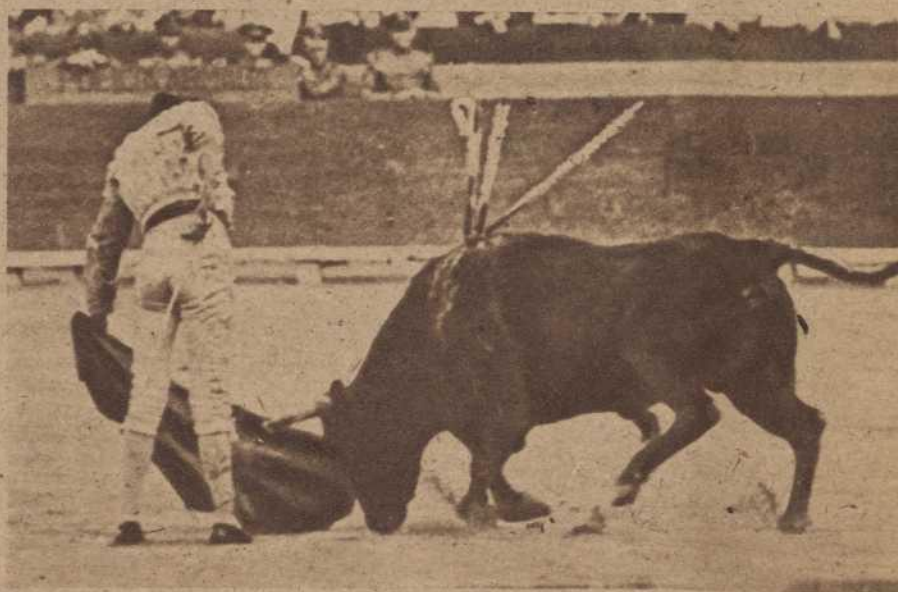
—En Burgo de Osma. Toros de Bernaldo de Quirós. «Valencia III», regular y dos orejas. «Angelete», dos orejas y ovación.

—El martes, día 17, se celebró la cuarta de abono en San Sebastián. Cuatro toros de Tassara y dos de Felipe Bartolomé. Luis Miguel Dominguín, pitos y silencio. «Parrita», dos orejas y ovación. Manuel González, aplausos y pitos.

B. B.



Representante: D. ANTONIO LOZANO
Francisco Ramiro, 7.-MADRID



El novillero cordobés «Calerito» en un magnífico natural a un novillo de los que ha toreado últimamente el gran lidiador y del que cortó las orejas y el rabo (Foto Finezas)



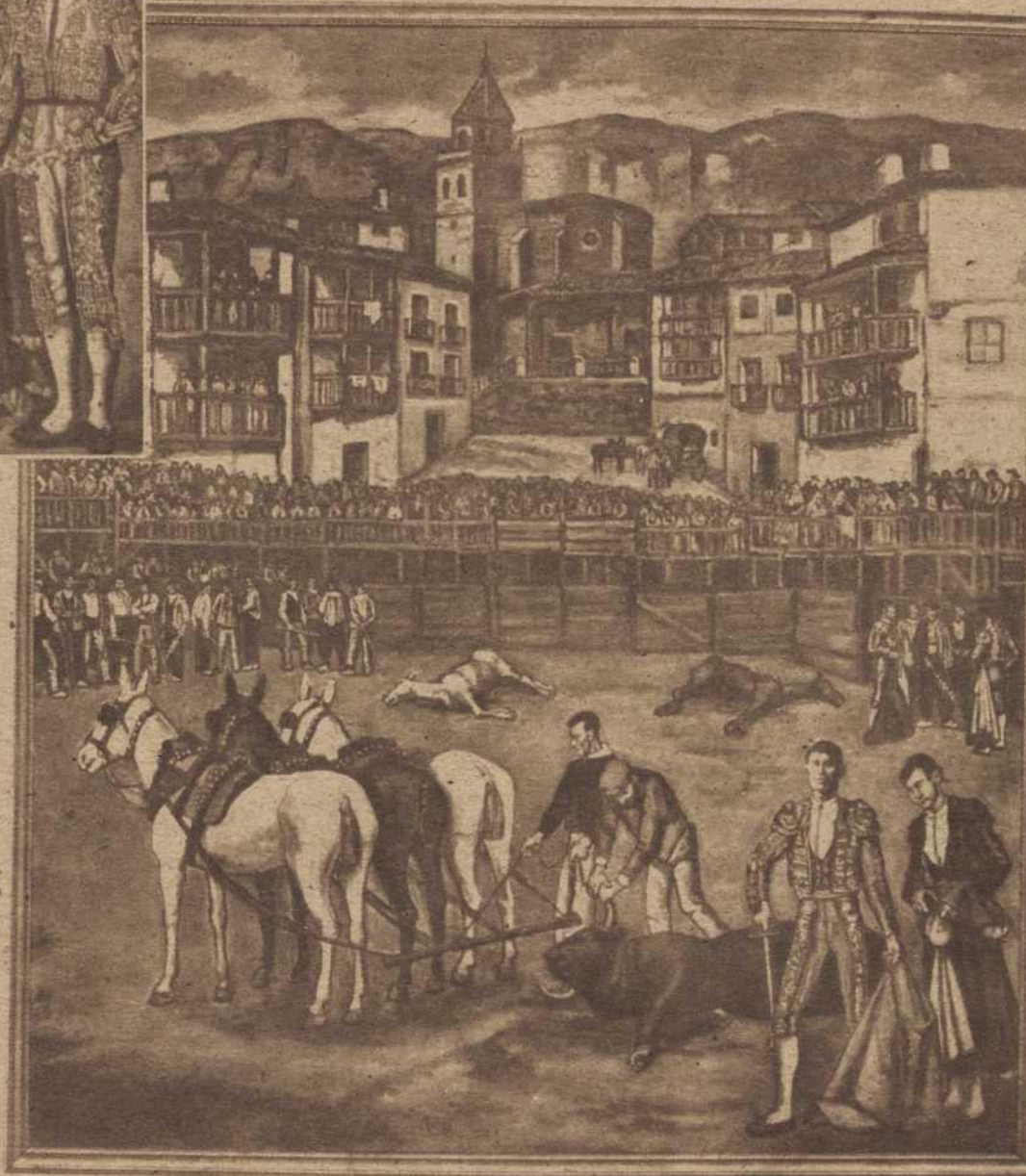
«La Cuadrilla», lienzo de Solana, que es un reflejo de la especialísima pintura que un día hubo de revolucionar y conmover al arte español contemporáneo

TAL vez uno de los pintores de estos tiempos que más ha prodigado el tema taurino en sus cuadros sea José Gutiérrez Solana. Cuando, en el mes de agosto de 1944, dedicábamos a tan genial como fantástico artista uno de nuestros primeros artículos en estas mismas páginas de EL RUEDO, el pintor no había muerto todavía. En aquella época, el pincel de José Gutiérrez Solana dejaba en el lienzo aquellas escenas populares y callejeras que habrán de hacer célebre la temática de su obra, llamada a causar una honda revolución en el mundo universal del arte. Mucho se ha hablado y aun se hablará; mucho se seguirá discutiendo sobre la técnica y sobre los motivos que dieron fuerza, vigor y extraordinaria popularidad a su pintura. Pocos artistas, como fué José Gutiérrez Solana, lograron suscitar tan dispares y antitéticas opiniones; pocos como él calaron tan hondo en el espíritu rebelde y revolucionario de la moderna pintura. De la controversia surgió una verdad irrefutable: la popularidad y nombradía innegable del pintor de las máscaras y de los toros.

Cuando José Gutiérrez Solana empieza a pintar, los futurismos excentricistas inician su decadencia. Toda innovación necesita, para prosperar, clima y base adecuadas. Pasado el primer momento confusionista de la postguerra, sólo la obra auténticamente emocional merecerá los honores de la consolidación. Toda pintura que carezca de sentido vital, de cosa humana, por muy atrabiliaria que sea, está irremisiblemente condenada al más ridículo de los fracasos.

¿Cuál era la pintura con que Solana tropezó al iniciar su carrera artística? De un lado, la legítimamente resobada y detallista de todo el siglo decimonono, anquilosada y propia del almanaque o de "pastiche", pintura notable, ¡quién lo duda!; pintura en la que no cabían subterfugios de ninguna clase, ni absurdas y peligrosas exploraciones por el campo del vanguardismo, pero pinturas quietas, reposadas, envejecidas antes de tiempo, sin nervio y sin aliento juvenil, sin un espíritu evolucionista que sacudiera la pasividad rutinaria de unos grandes maestros del dibujo y del color. De otro lado, un plantel de pequeños valores, pintores de nombre, pero no de vocación, que quisieron ser geniales y sólo fueron tristes payasos del arte de la pintura. Con

SOLANA y sus cuadros taurinos



«Corrida en Castilla», cuadro de José Gutiérrez Solana, con el que obtuvo el año 1945, ya muerto, la medalla de Honor de la Exposición Nacional de Bellas Artes

este panorama —bodegones y naturalezas muertas—, con este panorama desconsolador, que no queremos entenebrecer demasiado, empiezan a moverse sobre el lienzo los pinceles extraños y alucinantes de Gutiérrez Solana. "Una forma no resulta nunca demasiado precisa. Si parece a veces insistida hasta el exceso, es que la forma no es buena", ha dicho Blanche.

En la pintura de Solana —abreviemos el apellido— no hay cubismos, deformidades ni tendencia a una adulteración de las líneas esenciales. Su técnica podrá ser una y diferente; su colorido, opaco; sus calidades, pastosas y tal vez faltas de las gamas, tonos, suavidades, efectos y contrastes; pero no hay duda que a su modo Solana sabía pintar sin "standardizar" su obra; que Solana ha sido tal vez el único pintor que ha realizado la más extraordinaria revolución en el arte de estos tiempos. Tal vez, por eso, uno de los pocos pintores actuales que quedarán en el futuro será precisamente Solana, por extraño, por alucinante, por genial y por no haber seguido precisamente el curso rutinario y anodino de sus predecesores, por haber tenido la valentía de rebelarse contra los vicios que empobrecían y enfermaban la medula de la pintura, actual. Es posible que quienes conocieron al hombre, comprendan mejor al pintor. Solana era genial y extravagante en

todas sus reacciones frente a la vida. Aquel gran corpachón encerraba el alma y el espíritu de un niño. Desde la cima de su arte genial replicó con el mayor desdén a las críticas más adversas y sangrantes de los enemigos de su arte. A pesar de todo, mereció la gloria de la Medalla de Honor, pese a las campañas de ciertos seudocríticos, que no supieron o no quisieron comprenderle. También en el vulgo, y aun en los intelectuales, hay posiciones falsas o convencionales, posiciones egoístamente acomodaticias, al objeto de llamar la atención situándose dentro del partido de los de la "acera de enfrente". Indudablemente llegará un día en el cual se comprenderán las lucubraciones y disparates, y más aún la pintura de José Gutiérrez Solana, como se han comprendido y se admiran las horribles visiones del visionario Goya y las extrañas deformaciones del "Greco" —salvando las distancias—, que se anticiparon a una evolución progresista como ejemplo para un no lejano futuro.

MARIANO SANCHEZ DE PALACIOS



Ramiro Anlló, «Nacional IV»

La corrida de toros, en láminas al cromo, por Daniel Perea

